

**UNIVERSIDAD DE PANAMA
VICE-RECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
INSTITUTO DE LA MUJER**

**MAESTRÍA EN PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE LA VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR CON ENFOQUE DE GÉNERO.**

**ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR EN
ESTUDIANTES VARONES ENTRE 18 A 25 AÑOS Y SU RELACIÓN CON LAS
MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN ESTUDIANTES
MUJERES ENTRE 18 A 25 AÑOS. CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO
DE AZUERO. ENERO, 2007.**

DELIA BARRIOS BARRIOS

2007

**UNIVERSIDAD DE PANAMA
VICE-RECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
INSTITUTO DE LA MUJER**

**MAESTRÍA EN PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE LA VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR CON ENFOQUE DE GÉNERO.**

**ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR EN
ESTUDIANTES VARONES ENTRE 18 A 25 AÑOS Y SU RELACIÓN CON LAS
MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN ESTUDIANTES
MUJERES ENTRE 18 A 25 AÑOS. CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO
DE AZUERO. ENERO, 2007.**

DELIA BARRIOS BARRIOS

2007

15994

Obs. del Autor

22 FEB 2008 S.T

AGRADECIMIENTO

15994

Obs. del Autor

22 FEB 2008 S.T

AGRADECIMIENTO

Eterno agradecimiento a la **DRA. LYDIA GORDÓN DE ISAACS** por el tiempo dedicado como guía para la ejecución de este trabajo.

A todas aquellas personas: **Dora, Aleyda y Daysi** quienes en algún momento sacrificaron parte de su tiempo para colaborar en esta investigación. Muy en especial al **PROFESOR EURÍPIDES GALÁSTICA**, quien sirvió de excelente colaborador en esta tarea, mil gracias por todo su apoyo y dedicación.

Eterno agradecimiento a la **DRA. LYDIA GORDÓN DE ISAACS** por el tiempo dedicado como guía para la ejecución de este trabajo.

A todas aquellas personas: **Dora, Aleyda y Daysi** quienes en algún momento sacrificaron parte de su tiempo para colaborar en esta investigación. Muy en especial al **PROFESOR EURÍPIDES GALÁSTICA**, quien sirvió de excelente colaborador en esta tarea, mil gracias por todo su apoyo y dedicación.

DEDICATORIA

DEDICATORIA

Quiero ofrecer este trabajo, primero a **DIOS** por haberme dado la vida y la sabiduría para asimilar las experiencias y conocimientos transmitidos por todas mis profesoras. De igual forma dedicación a mis padres: **GLORIA Y ELIAS** y de manera **muy especial a mi MADRE**, quien en todo momento a depositado su confianza en mí, como capaz de lograr cada una de mis metas.

Finalmente, dedicación a **SAMUEL y ABILIO**, pues en todo momento me dieron su voz de aliento y apoyo para vencer obstáculos y lograr que una más de mis metas se conviertan en feliz realidad.

Quiero ofrecer este trabajo, primero a **DIOS** por haberme dado la vida y la sabiduría para asimilar las experiencias y conocimientos transmitidos por todas mis profesoras. De igual forma dedicación a mis padres: **GLORIA Y ELIAS** y de manera **muy especial a mi MADRE**, quien en todo momento a depositado su confianza en mí, como capaz de lograr cada una de mis metas.

Finalmente, dedicación a **SAMUEL y ABILIO**, pues en todo momento me dieron su voz de aliento y apoyo para vencer obstáculos y lograr que una más de mis metas se conviertan en feliz realidad.

ÍNDICE

ÍNDICE

	Página.
AGRADECIMIENTO.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
 TABLA DE CONTENIDO	
INTRODUCCION.....	xv
RESUMEN.....	2
 CAPITULO I. PROBLEMA A INVESTIGAR.....	
1.1. Planteamiento del problema.....	4
1.2. Objetivos de la investigación.....	5
1.2.1. Objetivo general.....	5
1.2.2. Objetivos específicos.....	5
1.3. Justificación y usos de los resultados.....	6
1.4. Definición de variables.....	8
1.5. Definiciones conceptuales.....	9
1.6. Definiciones operacionales.....	10
1.7. Hipótesis.....	11
1.7.1. Planteamiento de la hipótesis.....	11

	Página.
AGRADECIMIENTO.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
 TABLA DE CONTENIDO	
INTRODUCCION.....	xv
RESUMEN.....	2
 CAPITULO I. PROBLEMA A INVESTIGAR.....	
1.1. Planteamiento del problema.....	4
1.2. Objetivos de la investigación.....	5
1.2.1. Objetivo general.....	5
1.2.2. Objetivos específicos.....	5
1.3. Justificación y usos de los resultados.....	6
1.4. Definición de variables.....	8
1.5. Definiciones conceptuales.....	9
1.6. Definiciones operacionales.....	10
1.7. Hipótesis.....	11
1.7.1. Planteamiento de la hipótesis.....	11

CAPITULO II. MARCO EMPIRICO Y TEORICO.....	12
2.1. Antecedentes.....	13
2.2. Orígenes de la violencia.....	14
2.2.1. ¿Somos más violentos ahora que antes?.....	14
2.2.2. ¿Existe un antídoto contra la violencia?	16
2.2.3. ¿Por qué se da la violencia y se acepta como normal en una sociedad?.....	17
2.2.4. Fases de la violencia doméstica en la mujer: Una mirada desde la relación de noviazgo.....	18
2.3. Marco Empírico y Teórico.....	20
2.3.1. Definición de estereotipo.....	24
2.3.1.1. Definición de estereotipos de género.....	25
2.3.2. Contenido de los estereotipos.....	26
2.3.3. Evaluación de los estereotipos.....	26
2.3.4. Carácter persuasivo de los estereotipos.....	26
2.4. Estereotipos y realidades sobre la violencia doméstica.....	27
2.4.1. ¿Qué tanto pesan los estereotipos en una sociedad?.....	29
2.5. Estereotipos de género y violencia doméstica a lo largo de nuestra cultura.....	30
2.6. Análisis de género sobre las relaciones entre las novias y los novios.....	36
2.7. Modelo ecológico para explicar la violencia.....	43
2.8. Características del pensamiento de las mujeres y los hombres a partir de los procesos de socialización y en torno a la violencia doméstica.....	45

CAPITULO II. MARCO EMPIRICO Y TEORICO.....	12
2.1. Antecedentes.....	13
2.2. Orígenes de la violencia.....	14
2.2.1. ¿Somos más violentos ahora que antes?.....	14
2.2.2. ¿Existe un antídoto contra la violencia?	16
2.2.3. ¿Por qué se da la violencia y se acepta como normal en una sociedad?.....	17
2.2.4. Fases de la violencia doméstica en la mujer: Una mirada desde la relación de noviazgo.....	18
2.3. Marco Empírico y Teórico.....	20
2.3.1. Definición de estereotipo.....	24
2.3.1.1. Definición de estereotipos de género.....	25
2.3.2. Contenido de los estereotipos.....	26
2.3.3. Evaluación de los estereotipos.....	26
2.3.4. Carácter persuasivo de los estereotipos.....	26
2.4. Estereotipos y realidades sobre la violencia doméstica.....	27
2.4.1. ¿Qué tanto pesan los estereotipos en una sociedad?.....	29
2.5. Estereotipos de género y violencia doméstica a lo largo de nuestra cultura.....	30
2.6. Análisis de género sobre las relaciones entre las novias y los novios.....	36
2.7. Modelo ecológico para explicar la violencia.....	43
2.8. Características del pensamiento de las mujeres y los hombres a partir de los procesos de socialización y en torno a la violencia doméstica.....	45

2.9. Fortalezas y debilidades del marco de los derechos humanos y su relación al tema del noviazgo en las jóvenes.....	47
2.10. La construcción de la masculinidad y la feminidad.....	51
CAPITULO III. DISEÑO METODOLOGICO.....	63
3.1. Tipo de estudio.....	64
3.1.1. Diseño de la investigación.....	64
3.1.2. Población.....	64
3.1.3. Muestra.....	65
3.1.4. Unidad de análisis.....	65
3.1.5. Criterios de inclusión y exclusión.....	65
3.2. Procedimientos para la recolección de información, instrumentos a utilizar y métodos para el control y calidad de los datos.....	66
3.3. Instrumentos para la recolección de los datos.....	67
3.3.1. Explicación de la escala utilizada: “Índice de violencia en el noviazgo”.....	67
3.4. Métodos para el control y calidad de los datos.....	69
3.5. Limitaciones del estudio.....	71
CAPITULO IV. PRESENTACIÓN Y ANALISIS DE LOS DATOS.....	73
Cuadro N° 1: Distribución de frecuencias de manifestaciones de violencia en el noviazgo de estudiantes femeninas, entre 18 a 25 años en el CRUA.	

2.9. Fortalezas y debilidades del marco de los derechos humanos y su relación al tema del noviazgo en las jóvenes.....	47
2.10. La construcción de la masculinidad y la feminidad.....	51
CAPITULO III. DISEÑO METODOLOGICO.....	63
3.1. Tipo de estudio.....	64
3.1.1. Diseño de la investigación.....	64
3.1.2. Población.....	64
3.1.3. Muestra.....	65
3.1.4. Unidad de análisis.....	65
3.1.5. Criterios de inclusión y exclusión.....	65
3.2. Procedimientos para la recolección de información, instrumentos a utilizar y métodos para el control y calidad de los datos.....	66
3.3. Instrumentos para la recolección de los datos.....	67
3.3.1. Explicación de la escala utilizada: “Índice de violencia en el noviazgo”.....	67
3.4. Métodos para el control y calidad de los datos.....	69
3.5. Limitaciones del estudio.....	71
CAPITULO IV. PRESENTACIÓN Y ANALISIS DE LOS DATOS.....	73
Cuadro N° 1: Distribución de frecuencias de manifestaciones de violencia en el noviazgo de estudiantes femeninas, entre 18 a 25 años en el CRUA.	

Enero, 2007.....	74
Gráfica N° 1: Histograma. Índice de violencia en el noviazgo en un grupo de estudiantes femeninas entre 18 – 25 años en el CRUA. Enero, 2007...	76
Gráfica N° 2: Representación gráfica de las medidas de tendencia central.....	78
Análisis de las medidas de tendencia central.....	79
Descripción de la prueba de hipótesis.....	81
Gráfica N° 3: Prueba de hipótesis.....	82
Cuadro N° 2: Estereotipos de violencia presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.....	64 65 84
Análisis.....	85
Cuadro N° 3: Estereotipos de género presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	87
Análisis.....	88
Cuadro N° 4: Distribución de frecuencias de estereotipos de genero y violencia intrafamiliar en estudiantes varones, entre 18 – 25 años en el CRUA. Enero 2007.....	93
Cuadro N° 5: Observaciones muestrales de estereotipos de VIF y genero y manifestaciones de violencia para estudiantes del CRUA en etapa de noviazgo. Enero 2007.	94

Pruebas estadísticas paramétricas utilizadas para establecer la correlación entre las variables.....	94
Regresión lineal.....	94
Gráfica N° 4: Diagrama de dispersión que muestra la correlación entre los estereotipos de VIF y género de los estudiantes varones y las manifestaciones de violencia en el noviazgo en estudiantes varones y mujeres entre los 18 a 25 años en el CRUA. Enero, 2007.	95
Coefficiente de determinación.....	96
Coefficiente de correlación de Pearson.....	96
CONCLUSIONES.....	98
RECOMENDACIONES.....	102
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	104
ANEXOS.....	108
Cuestionario N° 1: Encuesta para estudiantes mujeres.....	109
Cuestionario N° 2: Encuesta para estudiantes varones.....	112
Cuadro N° 5: Distribución de frecuencias de estereotipos de género y violencia intrafamiliar en estudiantes varones, entre 18 – 25 años en el CRUA. Enero, 2007.....	115
Gráfica No. 6: Estereotipos de género presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	116

Gráfica No. 7: Estereotipos de violencia presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	117
Gráfica No. 8: Estereotipos de violencia presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	118
Gráfica No. 9: Estereotipos de violencia presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	119
Gráfica No.10: Estereotipos de género presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	120
Gráfica No. 11: Estereotipos de género presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	121
Gráfica No. 12: Estereotipos de violencia presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	122
Gráfica No. 13: Estereotipos de género presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	123

Gráfica No. 14: Estereotipos de género presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	124
Gráfica No. 15: Estereotipos de género presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	125
Gráfica No. 16: Estereotipos de género presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	126
Gráfica No. 17: Estereotipos de género presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.....	127
Gráfica No. 18: Estereotipos de violencia presentados en estudiantes del sexo masculino de 18 a 25 años de edad, en condiciones de noviazgo en el CRUA. Enero, 2007.	128

INTRODUCCIÓN

La violencia durante la etapa del noviazgo o enamoramiento es prácticamente un tema tabú. Difícilmente una pareja de enamorados admitirá que mantiene una relación regida por el maltrato físico, la agresión verbal o psicológica; pues en esta etapa se minimiza todo tipo de control ejercido por el otro, ya que se aceptan como sinónimo de amor. Las distintas formas de violencia que solemos sufrir tienen implicaciones emocionales personales en cada uno-a de nosotros-as. La violencia dentro de la relación de noviazgo, no constituye un problema ni moderno ni reciente, sino que ha sido una característica de la vida familiar / pareja (convivan o no, juntos y bajo el mismo techo) desde tiempos remotos.

La violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza ya sea, física, psicológica, sexual, etc., y lleva implícito que uno de los miembros de la pareja en el noviazgo, sea más fuerte y el o la otra más débil. Este trabajo investiga cuál es el índice de violencia que reciben las estudiantes del Centro Regional Universitario de Azuero, (en adelante: CRUA), entre los 18 a 25 años y cómo están los estereotipos de violencia intrafamiliar y género en los varones masculinos de 18 a 25 años; y de darse violencia si ésta, está relacionada o no, con tales estereotipos.

En una relación de noviazgo, para que la conducta violenta sea posible, tiene que darse un cierto desequilibrio de poder entre el y la novia, que puede estar definido bien sea por la cultura, por el contexto o por maniobras interpersonales de control que se ejerza en la relación. El reconocimiento de la vinculación entre violencia y formación de modelos masculinos y entre subordinación y formación de modelos femeninos,

incoherentes con las expectativas sociales cifradas en el desarrollo humano integral y equitativo, debe convertirse en un ámbito de reflexión necesaria para todas las personas e instituciones que responden a la socialización de hombres y mujeres.

RESUMEN

Numerosas investigaciones señalan que la violencia en la relación de pareja, inicia desde la etapa del noviazgo. La violencia en la pareja es un problema social que refleja la relación de poder androcéntrica y no puede resolverse con la simple instrumentación de leyes y códigos, más aún, cuando la violencia en el noviazgo no está contemplada en nuestras leyes.

El estudio sobre estereotipos de género y violencia intrafamiliar en estudiantes varones entre 18 a 25 años y su relación con las manifestaciones de violencia en el noviazgo en estudiantes mujeres entre 18 a 25 años, realizado en el Centro Regional Universitario de Azuero (CRUA), reveló que hay violencia en la relación de noviazgo. Siendo así tenemos que, el mayor índice de violencia que presenta la muestra está en el rango de **6 a 15**, es decir el **57.1%** de las estudiantes tienen una relación de noviazgo con **primeras señales de violencia**. El **20%** de las estudiantes se sitúan en la escala de **16 a 25**, lo que significa que experimentan una **relación de abuso**, el **10%** de las estudiantes tienen una **relación de abuso severo** en el noviazgo y sólo el **12.9%** de las estudiantes mujeres tienen una **relación que no presenta violencia**.

Para medir la correlación entre las variables, se utilizó la prueba de regresión lineal y ésta nos indica que hay una relación directa entre ambas variables; es decir, que la muestra de estudiantes femeninas entre 18 a 25 años en relación de noviazgo experimenta manifestaciones de violencia, toda vez que dicha violencia está directamente relacionada con los estereotipos de VIF y género marcado por la muestra de estudiantes varones entre 18 a 25 años en relación de noviazgo.

Numerosas investigaciones señalan que la violencia en la relación de pareja, inicia desde la etapa del noviazgo. La violencia en la pareja es un problema social que refleja la relación de poder androcéntrica y no puede resolverse con la simple instrumentación de leyes y códigos, más aún, cuando la violencia en el noviazgo no está contemplada en nuestras leyes.

El estudio sobre estereotipos de género y violencia intrafamiliar en estudiantes varones entre 18 a 25 años y su relación con las manifestaciones de violencia en el noviazgo en estudiantes mujeres entre 18 a 25 años, realizado en el Centro Regional Universitario de Azuero (CRUA), reveló que hay violencia en la relación de noviazgo. Siendo así tenemos que, el mayor índice de violencia que presenta la muestra está en el rango de **6 a 15**, es decir el **57.1%** de las estudiantes tienen una relación de noviazgo con **primeras señales de violencia**. El **20%** de las estudiantes se sitúan en la escala de **16 a 25**, lo que significa que experimentan una **relación de abuso**, el **10%** de las estudiantes tienen una **relación de abuso severo** en el noviazgo y sólo el **12.9%** de las estudiantes mujeres tienen una **relación que no presenta violencia**.

Para medir la correlación entre las variables, se utilizó la prueba de regresión lineal y ésta nos indica que hay una relación directa entre ambas variables; es decir, que la muestra de estudiantes femeninas entre 18 a 25 años en relación de noviazgo experimenta manifestaciones de violencia, toda vez que dicha violencia está directamente relacionada con los estereotipos de VIF y género marcado por la muestra de estudiantes varones entre 18 a 25 años en relación de noviazgo.

CAPITULO I

PROBLEMA A INVESTIGAR

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Mientras que la edad de la adolescencia ha sido romantizada como la edad del amor inocente, muchas y muchos adolescentes han vivido el amor de forma abusiva y o con violencia. M. Nieto (2005), en un estudio sobre Violencia en el Noviazgo, plantea que 5 de cada 10 mujeres han vivido situaciones de violencia en sus noviazgos, sobre todo, de tipo emocional y sexual, y, 9 de cada 10 víctimas que reportan violencia física en la relación de pareja, confiesan haber sufrido violencia desde el noviazgo. Para la mujer entre 16 y 24 años, el riesgo de violencia es 4 veces más alto que el de cualquier otro grupo de edad (1).

Las y los adolescentes son particularmente vulnerables a la violencia mientras mantienen relaciones de noviazgo, ya que están expuestas a admitir los estereotipos de género y los mitos sobre el noviazgo. Son bombardeadas-os sobre como deben actuar e interaccionar los hombres y las mujeres. Además, recordemos que los procesos de socialización enseñan a los hombres a pensar que la masculinidad están íntimamente ligada con el poder y les sugiere que una forma de hacerlo es controlando a otros que tienen menos poder.

La violencia en el noviazgo se caracteriza por conductas y palabras que provocan sobre todo daño emocional, no queriendo decir con esto, que en la relación de noviazgo no ocurran eventos de violencia física y sexual. Partiendo de esto, nos preguntamos: ¿Ocurrirá esta situación en las estudiantes del Centro Regional Universitario Azuero?. ¿Existirán estereotipos de género y violencia en los estudiantes varones del Centro

Regional Universitario de Azuero?. Este trabajo está encaminado a investigar si existe relación entre los estereotipos de género y violencia intrafamiliar de los estudiantes varones y las manifestaciones de violencia en el noviazgo en las estudiantes del Centro Regional Universitario de Azuero.

En resumen, durante siglos, el amor ha sido el tema de grandes escritores, quines relatan historias románticas y bellas, como la de Romeo y Julieta, o la de William Shakaespeare. Sin embargo, lejos de estas ficciones se ubican la realidad de cientos de parejas que, dentro de la relación de noviazgo, viven cotidianamente el fenómeno de la violencia y en nuestro caso particular investigaremos cómo está dicha relación en los estudiantes entre las edades de 18 a 25 años, en el Centro Regional Universitario de Azuero.

1.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.

1.2.1. Objetivo general.

- Determinar si existe relación entre los estereotipos de género y violencia intrafamiliar y las manifestaciones de violencia en el noviazgo en estudiantes varones y mujeres del CRUA.

1.2.2. Objetivos específicos.

- Identificar los estereotipos de género y violencia intrafamiliar en el grupo de estudiantes varones del CRUA.

- Cuantificar el índice de manifestaciones de violencia en el noviazgo en mujeres estudiantes del CRUA.
- Relacionar los estereotipos de género y violencia intrafamiliar y las manifestaciones de violencia en el noviazgo en estudiantes varones y mujeres del CRUA.

1.3. JUSTIFICACIÓN Y USOS DE LOS RESULTADOS.

La violencia en el noviazgo es un problema poco estudiado pero de gran importancia ya que Gómez Arceo (2004) subraya que se estima que nueve de cada diez mujeres han sufrido o viven con violencia en las supuestas relaciones amorosas (2). El individuo agresor utiliza estrategias de chantaje, amenaza, demostrarse ante la otra persona como víctima, presiones maquilladas de amor; hacen que la persona que sufre violencia quizá nunca se de cuenta de que esta siendo maltratada y aprenda a vivir de esa manera pensando que es lo mejor.

La violencia contra las mujeres, generalmente, se encuentra vinculada a un contexto social que reproduce y refuerza actitudes y creencias basadas en un aprendizaje diferencial de los roles y de estereotipos que se asignan a los hombres (agresivos, ambiciosos, fuertes, racionales, inteligentes, estables, realistas, dignos de confianza, resistentes, aventureros, etc.) y a las mujeres (complacientes, coquetas, inestables, dóciles, débiles, emotivas, sensibles, habladoras, sumisas, soñadoras, sentimentales, etc), siendo el reflejo de un orden jerárquico de relaciones de poder donde se discrimina a la mujer y muy especialmente, su sexualidad.

La adolescencia y juventud marcan características únicas a las manifestaciones de violencia en el noviazgo, lo que las hace distintas a los demás tipos de violencia en los adultos. Tomemos en cuenta, que la adolescencia y la juventud, son etapas propensas a experimentar y a rebelarse, y que los estudiantes varones y mujeres que participan en este estudio, oscilan entre las edades de 18 a 25 años, por lo tanto, conoceremos la situación real (en cuanto a violencia o no violencia en el noviazgo), que tienen estas jóvenes en su relación de noviazgo.

Las manifestaciones de violencia disfrazadas de amor son casi invisibles. Los signos de violencia durante el noviazgo son desconocidos por gran parte de las jóvenes y tal vez, las del Centro Regional Universitario de Azuero, no serán la excepción, pues las manifestaciones de violencia se tienden a confundir con muestras de afecto que, en realidad, lo que hacen es ocultar conductas controladoras sustentadas en la desigualdad entre los sexos. En Azuero, no tenemos estadísticas que revelen la búsqueda de atención de salud por parte de las jóvenes que sufren violencia en las relaciones de noviazgo. Desconocemos si esto, se deba a que las jóvenes no tienen los instrumentos necesarios para identificar la violencia, que no son violentadas o simplemente a que no se atreven a hablar sobre esto, pues permanece la idea de que esta situación responde al ámbito privado de la relación de noviazgo.

La relación de noviazgo en las jóvenes, hace referencia a la construcción de la masculinidad y la feminidad, construcción ésta, que surge del uso de los diversos sentidos que la sociedad le asigna a la imagen de ser mujer y de ser hombre. Desafortunadamente, las jóvenes adolescentes no son inmunes a la violencia, es decir,

los patrones y las señales de la violencia en jóvenes bajo relaciones de noviazgo tienden a ser un reflejo de los que se exhiben en las relaciones adultas abusivas.

En la región de Azuero, no existen estadísticas para conocer el alcance de la violencia durante el noviazgo, además, en el ámbito legal, la violencia en el noviazgo no está tipificada expresamente, sin embargo, a pesar de que ésta no sea contemplada dentro de la violencia intrafamiliar, por todo lo que a políticas públicas se refiere, puede ser tomada en cuenta, como pilar fundamental para el diseño curricular en las diversas carreras a nivel universitario y además si utilizamos el enfoque de prevención, podría contemplarse también dentro de la violencia familiar para el desarrollo de proyectos preventivos dirigido por la Red Contra la Violencia en Herrera y / o por los programas de Mujer, Género, Salud y Desarrollo que se llevan por el Ministerio de Salud y la Caja de Seguro Social respectivamente.

1.4. DEFINICION DE VARIABLES.

Tal como nos indica la Dra. Isaacs (2005), una variable es “una propiedad que puede variar y cuya variación es susceptible de medirse u observarse”. (3). Siendo así para esta investigación tenemos las siguientes variables:

Variable independiente.

- Estereotipos de género y violencia intrafamiliar de una muestra de estudiantes varones entre las edades de 18 a 25 años, del CRUA.

Variable dependiente.

- Manifestaciones de violencia en el noviazgo de una muestra de estudiantes femeninas entre las edades de 18 a 25 años, del CRUA.

Para el análisis de correlación, ambas variables estarán representadas de la siguiente manera: Manifestaciones de violencia en el noviazgo β_0 y Estereotipos de género y violencia intrafamiliar β_1 .

1.5. DEFINICIONES CONCEPTUALES.

Estereotipos de género y VIF.:

Modelos, valores, comportamientos y actitudes definidos por el sexo de las personas sin tener en cuenta su individualidad. INMujeres (2005) 4.

Relación de noviazgo:

Relación entre dos personas del sexo opuesto, quienes a través de una relación de pareja y por medio de diferentes manifestaciones de sentimiento y emociones, tales como: se comunican cara a cara, se atraen físicamente, se besan, se toman de la mano, salen juntos, etc, se demuestran amor. Delgado (2006). 5

Manifestaciones de violencia en el noviazgo:

Relación entre dos personas del sexo opuesto caracterizada por conductas y palabras que provocan daño físico, sexual o emocional a la pareja de novios. Delgado et al. (6).

1.6. DEFINICIONES OPERACIONALES.

Estereotipos de género y VIF.:

Ideas, mitos y creencias sobre el significado de violencia intrafamiliar y género, que tiene un grupo de estudiantes varones en relación de noviazgo, entre las edades de 18 a 25 años y que reciben clases de verano en el CRUA. Enero, 2007.

Relación de noviazgo:

Toda estudiante femenina entre 18 a 25 años que tiene una relación de noviazgo y que recibe clases de verano en el CRUA. Enero, 2007.

Manifestaciones de violencia en el noviazgo:

Las manifestaciones de violencia son todas las señales de violencia que reciben las estudiantes femeninas (de la muestra) en la relación de noviazgo. Entre las manifestaciones tenemos: te llama por apodos desagradables, te compara con sus exnovias, quiere saber qué haces y con quién estás, te critica, se burla de tu cuerpo, te habla de sexo y te sientes obligada a hacerlo, te condiciona el uso de métodos

anticonceptivos, te obliga a consumir drogas u alcohol, te ha golpeado, te amenaza, con matarte o matarse, etc.

1.7. HIPÓTESIS.

H. Sampieri, Fernández y Baptista (2003), nos señalan que “las hipótesis indican lo que estamos buscando o tratando de probar y se definen como explicaciones tentativas del fenómeno investigado, formuladas a manera de proposiciones”, (7). En esta investigación tratamos de probar lo siguiente:

1.7.1. Planteamiento de hipótesis.

✚ **Hi:** Los estereotipos de violencia intrafamiliar y género están relacionados con las manifestaciones de violencia en el noviazgo en las estudiantes del CRUA, a un nivel de significancia de 5%.

Simbólicamente **Hi:** $\beta_1 \neq 0$

✚ **Ho:** No existe relación entre los estereotipos de violencia intrafamiliar y género y las manifestaciones de violencia en el noviazgo de las estudiantes del CRUA, a un nivel de significancia del 5%.

Simbólicamente **Ho:** $\beta_1 = 0$

CAPITULO II

MARCO EMPIRICO Y TEORICO

2.1. ANTECEDENTES.

La violencia en las relaciones de noviazgo es perpetrada por una persona contra otra e incluye el abuso físico que va desde empujar, lanzar objetos, hasta atacar con armas, abuso sexual y emocional. Los muchachos jóvenes abusivos, al igual que los hombres abusivos, intimidan, amenazan físicamente, obligan a la intimidad sexual, aíslan a las mujeres jóvenes de sus amig@s y su familia, igualan la posesividad y los celos con el amor y usan su estado social para establecer un control sobre las mujeres en su vida.

El fracaso en lidiar con el problema de la violencia es especialmente dañino para las jóvenes adolescentes debido a la naturaleza cíclica de la violencia doméstica. Muchos jóvenes que crecen en hogares violentos recrean la violencia en sus relaciones con sus compañer@s. Las jóvenes que han sido víctimas de abuso a una edad temprana tienden a involucrarse con hombres abusivos según van creciendo. Del mismo modo, un adolescente que golpea a su novia seguirá utilizando un comportamiento dominante según se vaya haciendo adulto.

Una de las maneras en la cual la violencia en jóvenes bajo relaciones de noviazgo es diferente de la violencia doméstica adulta es que la presión de l@s compañer@s tiene un papel enorme. Frecuentemente los muchachos jóvenes abusivos, al igual que los hombres que son violentos con sus parejas, son aparentemente encantadores y caen muy bien. Dicho comportamiento hace que muchas veces sea difícil para las mujeres abandonar las relaciones abusivas y la situación puede ser especialmente problemática para las jóvenes adolescentes. Queda entonces trabajar proyectos preventivos en torno a la desconstrucción de la violencia, con estos grupos vulnerables.

2.2. ORIGENES DE LA VIOLENCIA.

2.2.1. ¿Somos más violentos ahora que antes?

Cualquier tiempo pasado fue peor, desde antaño las guerras se declaraban casi sin razón, el valor de la vida humana era insignificante y el patriarcado dominaba la sociedad y consideraba a la mujer y a los hijos como una propiedad. En la actualidad no sabemos si existen más o menos conflictos que antes, pero lo cierto es que son más cruentos.

Entonces, ¿Qué es la violencia? ¿De dónde surge?. La violencia es producto de la evolución cultural, por tanto es suficiente cambiar los aspectos culturales que la motivan para que ésta no se produzca. Explican los expertos que la violencia nace a partir de la separación del hombre de su entorno natural. En los primeros tiempos, el ser humano se regía por el mismo código de conducta que los animales. Era básicamente instintivo y por lo tanto utilizaba la agresividad para poder subsistir y procrear. Su agresividad no dañaba al grupo. Hoy, por encima de la naturaleza, el hombre ha construido un entorno artificial con sus propios valores y su propia cultura que le exige determinadas respuestas que le obligan constantemente a adaptarse a lo nuevo. Esta situación creada artificialmente la controla con dificultad y en ocasiones le genera violencia.

Rojas Marcos, citado por Hidalgo (2004), explica que las semillas de la violencia se siembran en los primeros años de la vida, se cultivan, se desarrollan durante la infancia y comienzan a dar sus frutos malignos en la adolescencia. (8). Por tanto la violencia en

las relaciones de noviazgo va a ser la resultante de la influencia de la cultura y el proceso de socialización al que ha estado sometida la muestra en estudio.

Los resultados de esta investigación se convertirán en el sustento científico para elaborar y ejecutar un proyecto preventivo dirigido a estudiantes en relaciones de noviazgo.

Explica Manuela Martínez Ortiz, (2004), doctora en medicina del Departamento de Psicobiología y Psicología Social de la Universidad de Valencia que hoy, el mito de que la violencia es el producto de la herencia genética, está totalmente desmontado. No existe un gen de la violencia: "Los genes pueden influir en el comportamiento violento como influyen en todo lo que hacemos y todo lo que somos, pero en ningún momento determinan que un individuo vaya a ser violento" (9).

Para Ortiz (10), el debate de si las personas nacen violentas o desarrollan este tipo de comportamientos a lo largo de su existencia, estuvo vivo durante mucho tiempo. A ello contribuyeron diversos estudios realizados entre los asesinos más despiadados de las cárceles norteamericanas, donde se intentó demostrar con una teoría, que la mayoría de condenados tenían además del par "XY" que define el sexo masculino, una "Y" extra. Es decir, poseían un curioso cromosoma "XYY". Así, la doctora Martínez señala que pronto se comprobó que este trío singular también lo poseían otras personas de fuera de las cárceles con un comportamiento social normal, por lo tanto, la teoría tuvo que ser desechada. Es decir, la violencia no es una enfermedad, así que no se le puede tratar como tal. Fundamentalmente entonces, la solución vendría de la mano de la cultura y de la educación.

2.2.2. ¿Existe un antídoto contra la violencia?

Desgraciadamente las causas que generan esta violencia son muy variadas, familia, medios de comunicación, educación, entorno, nivel social. Sabemos que nada puede eliminar de un plumazo el problema, aunque los expertos sí coinciden en señalar la importancia de una educación en la infancia.

El Doctor Gómez de Terreros (2001), en sus estudios sobre los orígenes de la violencia asegura que "Tras el ejército en tiempos de guerra, la familia es la institución que incluye mayores dosis de violencia contra los niños en la sociedad contemporánea" (11). Así surge la gran paradoja, la misma estructura que la sociedad ha diseñado para crear un clima cálido, protector, que estimule al individuo, se convierte en uno de los lugares donde se producen el mayor número de actuaciones violentas que en muy pocas ocasiones son conocidas fuera de la estructura familiar.

La organización patriarcal donde la mujer es propiedad del marido y donde ambos ejercen dominio sobre los hijos, el empleo del castigo como medio corrector, que en ocasiones incluye la agresión como parte lógica de la educación de los niños e incluso de la mujer, que siempre es considerada como inferior. La ignorancia de las auténticas necesidades de los componentes de esa familia. Todo ello obliga a revisar la organización de la familia y las opciones que en estos momentos se brinda a los adolescentes (grupo en el que está ubicada nuestra muestra en estudio), para resolver situaciones de conflictos.

Por ello, decimos que la violencia se aprende en los primeros años de vida. Los comportamientos agresivos se fomentan a través de mensajes tangibles y simbólicos que sistemáticamente reciben los niños de los adultos, del medio social y de la cultura. De todos es conocido que la experiencia que más predispone al ser humano a recurrir a la fuerza bruta y despiadada para aliviar sus frustraciones o resolver situaciones conflictivas, es haber sido objeto o testigo de actos de agresión repetidamente durante la niñez.

Para contrarrestar todo esto hace falta una educación para la paz efectiva, que debe partir del núcleo familiar y educativo, el fomento del diálogo y la comunicación, las muestras de cariño y comprensión por parte de los padres y el análisis de las fórmulas que se emplean para educar en la disciplina. El conseguir que el núcleo de convivencia no se convierta en el lugar donde los de siempre tienen los derechos -los padres, por lo general- y otros tienen los deberes -los hijos- y sobre todo, descubrir que en la palabra se encuentra la base del entendimiento entre las distintas generaciones, distintas razas, distintos pensamientos, son cuestiones que desde luego ayudarán a la educación para la paz y por ende al trabajo de la prevención de la violencia desde la niñez.

2.2.3. ¿Por qué se da la violencia y se acepta como normal en una sociedad?

La violencia aparece siempre que hay un conflicto de poder en tanto una persona exige del otro determinado comportamiento y se vale de determinados medios para su realización.

En cuanto y en tanto la sociedad, por medio de procesos de cambio, lo permita y lo legitima, no legitimar, en términos del Derecho, sino desde las costumbres y los hábitos se acepta la violencia como algo normal. Parsons y Merton, citadas por Dufau y Fonseca (2002), señalan que si tomamos en cuenta el concepto de "androcentrismo" expuesto como el canon para explicar la problemática de la violencia a modo general", vamos a ver el mundo desde lo masculino, tomando al varón como modelo o medida de lo humano (12). Ello se aprecia claramente cuando se realizan análisis o investigaciones enfocadas desde la perspectiva masculina y luego se presenta la experiencia masculina como general de la especie humana. Esto es signo de tradicionalismo, una forma de mecanismo de control de la sociedad, la que conduce en gran medida a los hechos de violencia.

2.2.4. Fases de la violencia doméstica en la mujer: Una mirada desde la relación de noviazgo.

En el origen de la violencia doméstica, se produce un proceso donde los actores definen las diferentes conductas que se desplegarán en una dinámica particular que es imprescindible conocer para su entendimiento. Además, para comprender la dinámica de la violencia en este caso: el noviazgo, es necesario considerar dos factores; su carácter cíclico y su intensidad creciente. Acorde a Leonore Walker, con respecto al primer factor se ha descrito un ciclo de violencia constituido por tres fases, (13):

En una primera instancia tenemos la violencia verbal, (acumulación de tensiones), seguida de manifestaciones de desaprobación, descalificación y menosprecio como

incidentes de menor grado, donde la novia siente que la percepción de la realidad no es la correcta pero está convencida que al novio se le pasará.

En un segundo momento estamos en presencia ya no de violencia verbal sino, que la misma estaría dada por una descarga emocional, irracional, donde el grado de violencia va en aumento que en el noviazgo se presenta muy sutil, dándose por ejemplo, pequeños empujones, pellizcos, ligeras prohibiciones, descalificaciones veladas y manipulaciones. Además, generalmente en el noviazgo puede darse mucho la violencia emocional o psicológica, que va desde el ataque a su autoestima, los insultos, chantajes, por su forma sutil, puede expresarse por ejemplo, en prohibiciones de las salidas con las amistades, en su forma de vestir, la ridiculiza frente a su grupo, etc.

Estas situaciones provocan un grado de tensión y estrés emocional donde la joven, en un mecanismo de ocultamiento de las marcas dejadas por dicha violencia, se retrae, quedando en estado de shock y no pudiendo defenderse generando de esta forma una situación que se volverá a repetir y que ella piensa que va a parar.

En un tercer momento se estaría dando una manipulación de los afectos (arrepentimiento y luna de miel), donde, el hombre, promete no volver a repetir la situación violenta. La joven siente la necesidad de creer en las mismas y en la mayoría de los casos, se aferra a la creencia de que estas situaciones no volverán a repetirse y que el joven la ama y por eso cambiará.

Pero como todo cambio requiere de un proceso en un tiempo determinado, esto no ocurre así y nuevamente inicia el círculo violento en la reconciliación. En la misma

aparecen regalos, las múltiples promesas, desde cambios conductuales, abandono de adicciones (con frecuencia el alcohol), no volver a lastimarla con insultos o golpearla, hasta inclusive le promete que juntos buscarán ayuda profesional, pues no sabe qué le pasó. Esta fase va desapareciendo poco a poco hasta ser sustituida por la fase de acumulación de tensión nuevamente.

Con respecto al segundo factor (su intensidad creciente), se puede describir una verdadera escalada de violencia: La primera etapa es sutil, tomando la forma de agresión psicológica (ridiculiza, ignora, no presta atención, compara, corrige en público, etc). Estas conductas no aparecen en un primer momento como violentas, sin embargo, ejercen un efecto devastador, provocando un progresivo debilitamiento de sus defensas psicológicas.

En un segundo momento, aparece la violencia verbal que viene a reforzar la agresión psicológica (insulta, ofende, pone sobrenombres, descalifica, grita, acusa de tener la culpa de todo, amenaza con agresión física, hasta con homicidio o suicidio).

Finalmente aparece la violencia física (apretones, pellizcos, jalones de cabello, empujones, cachetadas, patadas, recurre a objetos para lastimarla y en medio de toda esa agresión, le exige tener relaciones sexuales y en ocasiones ocurre la violación).

2.3. MARCO EMPIRICO Y TEORICO.

Rivera, (2006) en su estudio sobre “Violencia entre novios adolescentes”, señala que hasta un 18% de las adolescentes que tienen una relación sentimental han

experimentado maltrato de parte de su pareja” (14). Si tales manifestaciones son encontradas en nuestra población objeto documentaremos científicamente, la necesidad de elaborar y ejecutar proyectos encaminados a la prevención de la violencia desde el noviazgo, es decir, en los y las jóvenes de la Región de Azuero.

La violencia durante el noviazgo se identificó como un problema social a partir del estudio que realizó Kanin (1957 citado en Rivera y Allen 2004), encontró que el 30% de las estudiantes femeninas que estudió tuvo amenazas o relaciones sexuales forzadas durante el noviazgo. (3) Por otro lado, a principios del decenio de los ochenta, la investigación de Makepeace (1981, citado en Rennison 2001), llamó la atención del público sobre el problema de la violencia durante el noviazgo, tras encontrar que el 20% de la muestra de estudiantes padeció violencia en la etapa del noviazgo adolescente. (15).

Según Baños (2001), los adultos contribuyen a restar visibilidad a la violencia entre las y los jóvenes porque consideran que es normal. Frases como "el que bien te quiere te hará llorar" ilustran la aceptación social de la violencia en el noviazgo, misma que la familia reproduce; como dice Baños, "la madre aplaude que su hijo tenga cinco novias en secundaria porque es muy guapo" (16). Otras estadísticas que revelan indicadores de violencia en el noviazgo, son las de La Organización Mundial de la Salud pues en 1998 plantea que el 30% de las estudiantes universitarias reportan violencia en el noviazgo. (17)

Así, el noviazgo se convierte en un escenario donde desarrollar los estereotipos adquiridos, mientras que se acepta socialmente que el hombre sea un conquistador, las mujeres se involucran en relaciones violentas porque tienen muy interiorizada la idea de

sacrificio, "y de que para amar hay que sufrir". Este trabajo investigativo sobre los estereotipos de violencia intrafamiliar y género y su relación con las manifestaciones de violencia, utilizará el género como categoría de análisis, pues abordará las significaciones y representaciones de las identidades masculinas y femeninas durante la relación de noviazgo. Además, no podemos dejar de lado que tales demostraciones de violencia en el noviazgo representarían una de las principales expresiones de violación a los derechos humanos y más específicamente a los derechos humanos de las mujeres. Por tanto, veremos relaciones de noviazgo sustentadas en la desigualdad e inequidad de las jóvenes frente a los jóvenes.

La violencia está estrechamente relacionada con la desigualdad de género. Según Millet y Saltzman, (1992), investigaciones han puesto de manifiesto la relación que hay entre la violencia y las formas culturales de considerar a las mujeres inferiores a los hombres, (18). Así podemos decir que, la violencia contra las mujeres es resultado de la idea de superioridad masculina y de los valores que se reflejan en el código patriarcal. La esencia del código patriarcal es una representación de la masculinidad a través del dominio sobre la mujer, lo que en el ámbito popular se ha llamado machismo y están intrínsecamente unidas a la idea de que es legítimo imponer la autoridad sobre la mujer, incluso mediante la violencia. A las mujeres se les considera como seres inferiores a los que se les puede usar, despreciar e incluso maltratar, por lo que el machismo, término de profundo arraigo hispano, ha pasado a referirse internacionalmente a las ideas de superioridad masculina.

Hay un sentido circular en la relación entre violencia e inferioridad femenina, es decir, el hecho de que los hombres recurran a la violencia hace que las mujeres se sientan inferiores; y la idea de inferioridad de las mujeres refuerza la posibilidad de recurrir a la violencia contra ellas. Por otro lado, el machismo conlleva la idea de superioridad de las cualidades masculinas más estereotipadas, como la fuerza y la agresividad, y empuja a los hombres a demostrarlas; así pues, el despliegue de actitudes machistas viene obligado entonces por la necesidad de demostrarse a sí mismo y a los demás que son hombres.

La violencia contra las mujeres es el resultado de las relaciones de dominación masculina y de subordinación femenina. El poder de los hombres y la subordinación de las mujeres, que es un rasgo básico del patriarcado, requiere de algún mecanismo de sometimiento. En este sentido, la violencia contra las mujeres es el modo de afianzar este dominio. La violencia de género no es un fin en sí mismo sino un instrumento de dominación y control social y en este caso se utiliza como mecanismo de mantenimiento del poder masculino y de reproducción del sometimiento femenino.

La violencia de género trata de domesticar a la mujer, de hacerla someterse sin que se escape, por eso es un obstáculo a la autonomía y libertad de las mujeres. Cuando se recurre a la violencia no se desea romper con la mujer sino que se desea mantener el lazo que la sujeta, o sea, se trata de obligar a la mujer a un comportamiento determinado, a una sumisión sin escapatoria.

La adolescencia es una etapa en la vida de todas las personas. Está caracterizada por varios componentes, entre ellos, el biológico que incluye en el varón la primera

eyaculación y en la mujer la primera menstruación o menarquia. Por otro lado, en la adolescencia también se hacen presentes los componentes psicológicos y por ende culturales. Es decir, la adolescencia, es un periodo en el que ocurren cambios tanto en mujeres como en varones y dichos cambios no son sólo biológicos, sino además producto de nuestro entorno social y cultural, entrando aquí los estereotipos, mitos y creencias sobre la masculinidad y feminidad en las relaciones de noviazgo.

2.3.1. Definición de estereotipo.

Salvat (2004), nos dice que etimológicamente la palabra estereotipo proviene del griego Stereos = sólido, duro y Typos = molde, modelo, tipo. ⁽¹⁹⁾ Así podemos decir que, el estereotipo es una construcción mental sin fundamento suficiente y que pueden ser clasificados de dos formas:

- Generalizando: aplicar sin fundamento a todos, lo que pudiese convenir a algunos.
- Especificando: contrario al anterior, lo que poseen muchos aplicarlo a uno, sin comprobarlo. Por ejemplo: “Esta es una mujer, luego debe ser poco inteligente”.

Según Chester Hunt (1976), un estereotipo es la imagen que un grupo tiene sobre otro grupo dentro de un colectivo humano y que se aplican indiscriminadamente a todos los miembros del grupo estereotipado, sin dar lugar a establecer diferencias individuales. ⁽²⁰⁾ Casi todas las investigaciones en torno a estereotipos plantean que, se desconoce con

certeza como inician los estereotipos, ya que una vez que se han vuelto parte de la cultura, se mantienen a través del tiempo.

2.3.1.1. Definición de estereotipos de género.

Los estereotipos de género se aplican a un sistema de creencias acerca de las características que se piensan, son compartidas por un determinado grupo. Un estereotipo no suele estar compuesto por un mínimo pensamiento o idea singular, sino por un conjunto organizado de ideas que se acoplan entre sí; es decir, son imágenes mentales de muy alta elaboración cognitiva.

Barberá (1998), define un estereotipo de género como, una construcción cognitiva o sociocognitiva sobre las creencias, expectativas y atribuciones causales que son compartidas por un colectivo humano, haciendo referencia a los rasgos de la personalidad, actitudes, intereses, ocupaciones, conductas, valores y normas que corresponden y definen la masculinidad y la feminidad. (21).

Además, el estereotipo de género puede describirse como la probabilidad percibida que una persona desarrolle determinadas cualidades y cumpla ciertos patrones de conductas, a partir del hecho de que se trate de una mujer o de un varón. Siendo así entonces, los estereotipos no intervienen de la misma forma ni a todos por igual, ni a una misma persona en los mismos términos a lo largo de las distintas etapas de la vida; puesto que los estereotipos siempre operan en interacción con otras variables demográficas, factores sociales y componentes situacionales específicos.

Acorde a Nazareth Polo (2001), en la investigación en torno a la prevalencia de estereotipos de género en una muestra de adolescentes, (22); en los análisis descriptivos de los estereotipos de género, sobresalen tres elementos muy importantes y vinculados entre sí, éstos son:

2.3.2. Contenido de los estereotipos: hace referencia a las atribuciones, creencias y expectativas que sobre los varones y mujeres hemos estructurados en nuestras mentes, que serían los rasgos de personalidad (independiente – dependiente, pasivo – activo, etc).

2.3.3. Evaluación de los estereotipos: se refiere a la deseabilidad social de los rasgos y comportamientos vinculados a mujeres y varones, es decir, a la probabilidad percibida de un grupo social de que una persona desarrolle determinadas cualidades, a partir del hecho de que se trate de una mujer o de un varón.

2.3.4. Carácter persuasivo de los estereotipos: es decir, los aspectos valorativos y de potencia de los pensamientos estereotipados sobre las mujeres y varones, o sea, sobre las dimensiones bueno – malo del género masculino y femenino. Diferentes estudios han encontrado que los estereotipos femeninos resultan infravalorados con respecto a los estereotipos masculinos siendo el número de atributos positivos masculinos muy superior al de los atributos femeninos.

2.4. Estereotipos y realidades sobre la violencia doméstica.

Se define estereotipo como la imagen global, con que se pretende definir, tipificar y caracterizar a la generalidad de los individuos. Hablando superficialmente, son aquellas posturas que se consideran naturales en una sociedad, siendo tomadas como una construcción socio-histórico-cultural.

Los estereotipos de género, transmitidos y perpetuados principalmente por la familia, la escuela y los medios de comunicación, sientan las bases para el desequilibrio de poder que se plantea en la constitución de sociedades privadas, tales como las que están representadas por el noviazgo, el matrimonio o la convivencia.

Investigaciones llevadas a cabo en los últimos años, demuestran que, a pesar de los esfuerzos realizados por numerosas organizaciones, tendientes a difundir y promover ideas progresistas acerca de la igualdad entre los géneros, cierto núcleo de premisas, constitutivas de un sistema de creencias más amplio, sigue siendo sostenido por amplios sectores de la población. Entre ellas, las más persistentes, son:

- Que las mujeres son inferiores a los hombres.
- Que el hombre es el jefe del hogar.
- Que el hombre tiene derechos de propiedad sobre la mujer y los hijos.

Un sistema de creencias sostenido en tales premisas, tiene como consecuencia inmediata la noción de que un hombre tiene el derecho y la obligación de imponer medidas disciplinarias para controlar el comportamiento de quienes están a su cargo.

Aun cuando se modifiquen las leyes, los comportamientos tienden a seguir siendo regulados por esta normativa cultural que legitima el uso de la fuerza como método correctivo y como instrumento de poder dentro de las relaciones privadas, nos referimos entonces a las creencias, mitos o estereotipos en torno a la violencia doméstica.

Acorde a Velasco, Ramírez, Hypatia (2003), las causas de que estos cambios en los modelos de relaciones entre hombres y mujeres no se hayan producido, pasando de la estructura de poder a relaciones de igualdad son entre otras, (23):

- El **marco simbólico** de la mujer en la sociedad sigue siendo el mismo, está supeditada al hombre y la diferencia de roles asignada socialmente le coloca mayoritariamente en posiciones de subordinación.
- En el **ámbito público**, la mujer tiene menos oportunidades de trabajo que el hombre. Sin embargo, mujer académicamente está más formada que los hombres pero tiene menor acceso a puestos de decisión, tanto en el ámbito de la empresa privada, como en el ámbito de las instituciones públicas y de las decisiones políticas.
- En el **ámbito educativo**, vivimos en una sociedad cada vez más violenta en la que el valor que prima en las personas jóvenes es la fuerza y la capacidad de sometimiento por la fuerza que tiene una persona.

- En el **ámbito familiar**, el desigual reparto de tareas que coloca todavía hoy a la mujer en el papel de cuidadora y al hombre en el papel de proveedor de las necesidades materiales familiares.
- En **los medios de comunicación** a diario observamos que la mujer es colocada en un papel de objeto y de reclamo para la venta de cualquier tipo de producto, así como la obligación asignada de ser una mujer perfecta, moderna. La imagen transmitida en los medios de comunicación de mujer moderna es aquella que trabaja fuera de la casa, es buena madre y pareja perfecta, es buena trabajadora en la empresa, sexualmente activa y con un cuerpo perfecto; en fin supeditada a un mundo lleno de mitos y creencias que la subordinan.

2.4.1. ¿Qué tanto pesan los estereotipos en una sociedad?

Si la sociedad misma es la que los crea y los hace legítimos para explicar o justificar las acciones de los individuos, se pueden considerar como cánones, como otra forma de mecanismo de control y mantenimiento de las pautas culturales.

Con respecto a los estereotipos, **en la mujer**: en la cultura patriarcal, a las mujeres se les asignan los roles de ama de casa, madre, socializadora, reproductora de lo cotidiano, los roles deben desempeñarse ajustándose a ciertas características como la fragilidad, el temor, la ternura, la sensibilidad, la pasividad, la dependencia.

En el hombre: el estereotipo del género masculino, en cambio, se relaciona con la fuerza, la racionalidad, la potencia, la independencia, el coraje. Los roles que le

asignan son construir, producir, proveer, solventar económicamente, dominar, llevar grandes emprendimientos.

2.5. ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA DOMÉSTICA A LO LARGO DE NUESTRA CULTURA.

A continuación enumeramos y explicamos los estereotipos de género y violencia doméstica más comentados a lo largo de nuestra cultura y sobre los que investiga nuestro trabajo:

ESTEREOTIPO 1: Las mujeres golpeadas se quedan porque les gusta.

REALIDAD: A nadie le gusta ser amenazada, cacheteada, empujada, ahorcada o pateada. Para la mujer, no es fácil dejar a un hombre, sobre todo si es su única forma de sostén económico y si también éste le amenaza hasta con la muerte si ella se va. Es difícil que la mujer decida dejar a su pareja si no tiene a dónde irse y si tiene hijos a quienes dar de comer. En fin, una mujer no se queda en un matrimonio violento porque le gusta sino porque muchas veces la presión de su familia, la iglesia y comunidad la hacen sentir que ella tiene pocas salidas, por lo que decide quedarse en dicha relación.

ESTEREOTIPO 2: Si la mujer se aguanta por un tiempo, las cosas cambiarán y se mejorará la relación.

REALIDAD: Si la mujer no se va, si no busca ayuda legal o psicológica, es posible que el abuso físico y mental se empeore, no que se mejore. Muchas mujeres se quedan esperanzadas en que el abuso va a parar; otras mujeres, al fin se van cuando la

violencia es tan seria, que sienten temor que en la próxima vez podrían incluso llegar hasta la muerte. Es muy peligroso que la relación llegue hasta este punto, la mujer debe buscar ayuda especializada. En la consulta observamos a diario que la mujer busca ayuda generalmente cuando está en la fase explosiva del círculo de la violencia, pero luego que llega la calma en la fase de arrepentimiento por parte del agresor, ésta se llena de esperanzas que la violencia va a parar y no regresa a la consulta.

ESTEREOTIPO 3: Si el hombre no consumiera alcohol, no golpearía a su pareja.

REALIDAD: Aunque en muchas relaciones el alcohol parece provocar o incitar el comportamiento violento, mujeres son golpeadas por hombres en su juicio y que no consumen alcohol. El alcohol y cualquier otra droga pueden llegar a generar problemas de tolerancia pero bajo ninguna circunstancia constituye la causa de la violencia. Por tanto, no es cierto que si el agresor deja de tomar también va a dejar de agredir a la pareja.

ESTEREOTIPO 4: Las mujeres merecen ser golpeadas porque se portan mal con sus parejas.

REALIDAD: Ningún hombre tiene derecho de golpear a su pareja, aún hayan tenido dificultades en su relación. Recordemos que en nuestro país los derechos de los hombres son los mismos derechos de las mujeres, es decir, nadie tiene derecho a ser golpeado, ultrajado, etc, por ninguna de su pareja. Es el poder y el control del hombre lo que lo lleva a querer controlar todo en su pareja, no lo que ella haga o no haga.

ESTEREOTIPO 5: Si el hombre trabaja, lleva dinero a la casa, y es bueno con los niños, la mujer debe estar conforme tolerar sus defectos y no exigirle más nada.

REALIDAD: La mujer, ni ninguna otra persona deben perdonar la violencia nada más porque un hombre es bueno con los niños y lleva dinero a la casa. La violencia doméstica no debe ser permitida por ninguna razón. La mujer tiene derecho a ser tratada sin violencia como cualquier miembro de la familia.

ESTEREOTIPO 6: La violencia doméstica no afecta a los niños. Ellos no se fijan en esas cosas.

REALIDAD: La violencia en el hogar definitivamente afecta a los niños. Un porcentaje muy alto de hombres que golpean a sus esposas vieron a sus propias madres ser golpeadas. La violencia entre esposos es un ejemplo para los niños por lo tanto se puede aprender. Es muy posible que si los niños ven estas situaciones en la casa, ellos también golpearan a sus esposas o serán víctimas del abuso. También vivir en esta clase de hogar frecuentemente puede causar en los niños problemas en la escuela. Aunque los niños no hablen acerca de la violencia, ellos saben que sí existe y sí les afecta profundamente.

ESTEREOTIPO 7: Si te casas o unes a una pareja debes quedarte pues esa fue tu suerte.

REALIDAD: La vida en pareja y bajo una relación de violencia no es una situación que por azar te obliga a quedarte; sin embargo el arraigo cultural aprendido de

las mujeres las obliga a tolerarlo como normal. Hay mucho en nuestras vidas que no podemos controlar como una enfermedad fatal o la muerte, pero el control, que sí tenemos se puede usar para ayudar a parar la violencia.

Partiendo de todo lo planteado en torno a los orígenes de la violencia y los estereotipos, podemos decir que el noviazgo se muestra como terreno fértil para el germen de la violencia doméstica, debido a que en esta etapa las y los jóvenes inician su experiencia en las relaciones de pareja aceptadas socialmente, en la cual se despliegan de manera significativa los roles y estereotipos de género aprendidos y apropiados en su proceso de desarrollo y formación, con el propósito de cumplir con una de las principales expectativas sociales, el matrimonio. El matrimonio previamente, a través del noviazgo prepara su escenario, en este escenario la mayoría de las veces prima la subordinación y la violencia hacia las mujeres.

Estos indicios ponen de manifiesto la necesidad de prestar especial atención en el momento en que las personas comienzan sus primeras relaciones amorosas, es decir, la etapa del noviazgo en las y los jóvenes. La violencia en el noviazgo está legitimada por diversos discursos y desde distintos ángulos, los cuales construyen consensos a su favor, tan generalizados que no excluyeron una de las partes más subjetivas de la persona, su relación afectiva de pareja en un contexto amoroso.

Entre los estereotipos de género y violencia que culturalmente hemos aprendido y que se enmarcan más a los-as jóvenes están internalizados en el ánimo de los jóvenes, por lo que éstos terminan por reproducir conductas violentas en sus noviazgos y en la

mayoría de los casos tales estereotipos han sido aprendidos en el ámbito privado. Los más comunes son:

- Por amor se tolera todo,
- El que bien te quiere te hará llorar,
- Cada cual tiene lo que se merece,
- Es por tu bien,
- Pégame pero no me dejes,
- Para demostrar que me quieres, tienes que darme la prueba de amor.

Estos estereotipos son muy frecuentes en las relaciones de noviazgo y son mirados desde fuera como aduciendo que son cosas de la edad, es decir, pareciera que en una relación de novios es común y válida la manifestación del maltrato, y que con el pretexto de que ya llegarán a la edad adulta, se relativiza la problemática. Asimismo, se ha identificado que la violencia en el noviazgo, a diferencia de la violencia doméstica, cobra un rostro muy particular, y es la sutilidad, misma que se expresa con distintas formas tales como, pequeños empujones, pellizcos, ligeras prohibiciones, descalificaciones veladas y manipulaciones.

Entre los casos que hoy se catalogan como violencia doméstica, el problema inició con episodios de violencia en el noviazgo. La violencia en el noviazgo puede confundirse y aceptarse como una muestra de amor, e incluso cuando el control no se presenta, se cuestiona el amor. Por ejemplo:

- Siente celos / porque me ama.
- Me llama constantemente / es que se interesa en mí.
- Pregunta dónde estoy y con quién / es que me cuida.
- Me prohíbe ir a lugares que son de mi interés / quiere estar conmigo más tiempo.
- Está en contra de lo que dicen mis padres y hasta sugiere la desobediencia / es que me defiende.
- Me dice qué ropa puedo usar / vigila mi apariencia cuidando que otros no se aprovechen. Estos signos de amor son los principales aspectos a considerar como indicadores de una posible relación de control.

Otros ejemplos al respecto y muy frecuentes en las relaciones de noviazgo son: **flaquita, ¿No crees que estás muy maquillada?. Sería bueno que dejaras de pasar tanto tiempo con tus amigas/os. Me gustaría que hicieras esto o aquello para demostrarme tu amor. ¿A dónde fuiste?.** Estas y otras situaciones aparecen desde el inicio del noviazgo y conforme se desarrolla la relación, paulatinamente cobran mayor intensidad y frecuencia, reproduciendo círculos de poder y violencia.

Otra de las preocupaciones ha sido identificar que la **tan idealizada prueba de amor relacionada al inicio de las relaciones coitales**, representa prácticas de alto riesgo, ya que en algunos casos la decisión de utilizar condones y/o algún otro tipo de protección,

incluyendo a los métodos anticonceptivos, se interpretan por sus actores enamorados como una revelación de amor, confianza, entrega, fidelidad y compromiso en la que se hace un pacto de aceptación total y en ese entendido todo puede ser permitido.

2.6. ANÁLISIS DE GÉNERO SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LAS NOVIAS Y LOS NOVIO.

Tratar de analizar las relaciones entre hombres y mujeres, utilizando el género como categoría de análisis, implica tener en cuenta los contenidos que les inscribe la sociedad y la cultura en las personas, qué interiorización y representaciones se van estableciendo en la esfera psíquica, así como qué condicionantes impone el cuerpo; ya que todo esto guiará las relaciones entre mujeres y hombres. Son tres las instancias que guían esta relación, las instancias física, psíquica y la instancia social que cada persona se va construyendo para sí mismo/a. Así, Jackes (1964), nos dice que hombres y mujeres se relacionan de formas diferentes según las condiciones que unas y otras albergan en sus estructuras física, psíquica y social (24).

La esfera física o biológica abarca el cuerpo que nos constituye, la fisiología y nuestra anatomía, transforma dicha esfera, en el registro de lo real, por lo que determina la adscripción a un sexo, sea macho o hembra, y que hoy día puede cambiarse voluntariamente. La esfera social contiene los vínculos y formas de relación con los otros y otras: mujer / hombre. Nos vinculamos a las personas que nos rodean, imitamos, aprendemos y desempeñamos los roles sociales en nuestra sociedad. Tal como señala Velasco, (2002), la esfera social se convierte “en lo imaginario, de las imágenes en las que los demás son espejos con los que ir construyendo nuestra propia imagen que será

cambiante según el escenario” (25). Como vemos, la esfera social se construye en la socialización primaria, la familia y luego con el encuentro con el otro sexo.

Por último, la esfera psíquica se refiere a nuestro mundo interno donde encontramos los sentimientos, afectos, la representación de nosotros-as mismas-os y la representación del resto de la realidad exterior, precisamente donde se construye nuestra identidad, en otras palabras, ésta se convierte en la esfera de la simbolización, la feminidad y la masculinidad. Así, la esfera psíquica más la social dan origen al género, en otras palabras, las diádas construidas culturalmente a través de la socialización como hombre o mujer e interiorización de la posición femenina o masculina en la representación psíquica de nuestra identidad sexual.

No cabe duda que, los cambios en la organización social y económica han generado transformaciones en la distribución del trabajo entre hombres y mujeres. El reparto sexual del trabajo aún en estos tiempos, cuando hablamos de globalización, todavía confina a la mujer en el espacio doméstico, dedicada a los cuidados (esperando el príncipe azul), por el contrario, al hombre siempre le ha designado el espacio público donde se colocará como quien produce y ejerce la autoridad.

El consenso de género modela a las jóvenes de nuestra cultura y las prepara desde un sistema patriarcal, para un noviazgo como mujeres vírgenes, dependientes, cuidadoras, bellas, sensibles, delicadas, con deseos de ser madre, etc, pero sin capacidad de decisión y limitando su presencia pública; esperando un varón fuerte, autoritario pero interesante, con necesidades sexuales que satisfagan su placer para afianzar su masculinidad, interesado en la acción, en trascender socialmente y en tener capacidad para el mundo público.

Sin embargo, la transición del género en nuestros días ha dado pasos muy importantes. Vemos a la mujer en el trabajo remunerado, en el espacio público, con acceso a la educación, control de la fecundidad a través de los métodos anticonceptivos poniendo en sus manos el control de la natalidad, con capacidad de autonomía y con nuevas manifestaciones creativas que cada día abren más caminos para estar en igualdad en el espacio público y político al cual siempre había pertenecido sólo al varón. Este trabajo pretende investigar cómo está esa transición de género en nuestras jóvenes de Azuero.

Acorde a estudios realizados se plantea que las adolescentes deben saber que hay señales de alarma en el noviazgo cuando se dan celos que interfieren el desarrollo normal de la comunicación y la libertad en la pareja, chistes descalificantes sobre la novia y las mujeres en general. Otras formas tales como, amenazar con terminar la relación sin hacerlo, reclamar fuerte y públicamente a la novia, negar la relación con ella o ridiculizarla, hacer burla del aspecto físico o logros alcanzados por la joven, prohibirle relaciones de amistad o de grupos, acariciar agresivamente o en contra de su voluntad, obligarla a peinarse, maquillarse o vestirse a su gusto, etc.

Tanto la noción de adolescencia-juventud como la de los estereotipos de género y violencia intrafamiliar y violencia en el noviazgo nos dan cuenta de complejos procesos socioculturales. En nuestro caso predomina la socialización y adquisición de roles sexuales en el que se refuerza la dominancia del novio y la sumisión de la novia, sumado a la idealización del amor romántico que todo lo puede superar y perdonar.

Baños Terrazas (2001), señala que la juventud así como el género son construcciones culturales con símbolos imaginarios sociales, tiempos, valores y normas que varían de un contexto a otro y que están construidas a razón de evidencias biológicas (26). Vemos

entonces que por un lado, el género está relacionado a la diferencia biológica y la juventud al proceso de maduración humana.

La época del noviazgo, es una etapa muy especial en las parejas jóvenes, es un tiempo de reflexión necesario para sacar la violencia doméstica, especialmente la ejercida sobre la mujer, sobre todo cuando ésta permanece en el olvido legal y social; ya que nuestras leyes panameñas no contemplan la violencia en el noviazgo dentro de la Ley N° 38 sobre violencia doméstica y maltrato al niño, niña y adolescente. La Ley N° 38 (2005), en su artículo 3, sobre las medidas y preceptos consagrados a su letra dice:

Artículo 3: “Las medidas y preceptos consagrados en esta Ley, son aplicables a:

1. Matrimonios
2. Uniones de hecho
3. Relaciones de pareja que no hayan cumplido los cinco años, cuya intención de permanencia pueda acreditarse
4. Parentesco por consanguinidad, afinidad o adopción
5. Hijos e hijas menores de edad no comunes que conviven o no dentro de la familia
6. Personas que hayan procreado entre sí un hijo, o una hija.

Igualmente se aplicarán a las situaciones señaladas en los numerales anteriores, aun hayan finalizado al momento de la agresión” (27). Como podemos observar dicha Ley N° 38 en este artículo, bajo ninguna de sus formas contempla la violencia que pueda sufrir una pareja en su relación de noviazgo, como violencia doméstica.

Haciendo un análisis sobre lo planteado por Gisela Ortega, citada por Esther De La Rosa (2001), tenemos que, el proceso de la violencia y las agresiones que ocurren en una

relación de noviazgo no sólo, no se definen ni sancionan en nuestro país, sino, que tampoco está contemplada en los documentos internacionales y convenciones existentes.

(28). Sin embargo, un aspecto importante del enfoque de derechos es la concepción de la mujer como sujeto social, donde se vincula la historia personal y social, es decir, la participación plena de las mujeres como sujetos en todas las redes de acción social. Por lo tanto, los derechos de las mujeres no sólo constituirían una norma legal sino, una norma ética y social que debe observarse en todos los ámbitos sociales.

De otro modo, decimos que, los derechos de las mujeres constituyen un espacio de lucha social y las mujeres: dentro de éstas las jóvenes en su relación de noviazgo, son al mismo tiempo sujetos que vigilan, exigen y velan por el cumplimiento de tales derechos y entre ellos, elpreciado derecho a la igualdad y a la no violencia en ninguna de sus formas y en cualquier tipo de relación, es decir, no queda supeditada solamente a los preceptos consagrados en la Ley N° 38.

Otro aspecto importante que resulta imprescindible para comprender el fenómeno de la violencia doméstica es el análisis de los factores que la legitiman culturalmente. Por ejemplo en el aspecto religioso están presentes las creencias y valores sobre la mujer, y los hombres. Respecto a los hombres, la sociedad los ha caracterizado como patriarcas definiéndolos como superiores por naturaleza lo que a su vez, les otorga el derecho de dirigir a la mujer. La concepción contemporánea de la masculinidad ha estado íntimamente ligada a la visión de la violencia y agresividad y la ligadura se ha transmitido de generación en generación a través de instituciones tales como la familia, la iglesia los medios de comunicación y la escuela.

En el aspecto psicosocial, los estereotipos de género transmitidos y perpetrados principalmente por la familia, la escuela y los medios de comunicación; sientan las bases para el desequilibrio del poder que se plantea en las relaciones, por ejemplo, constituidas y representadas en el noviazgo, a través de gritos, insultos, humillaciones sobre el aspecto físico, control por medio de llamadas a cada rato, celos, etc; todos éstos, interpretados por las jóvenes como signos de amor.

Baños, citado por De La Rosa, (2005), plantea que la población adulta contribuye a que no se visibilice las manifestaciones de violencia entre las jóvenes, ya que por mitos y creencias muy arraigados a la cultura, se admiten tales manifestaciones como una conducta normal y esperada en las relaciones de noviazgo. (29). Así, el noviazgo muchas veces se convierte en un escenario donde desarrollar los estereotipos aprendidos. Mientras que se acepte que el hombre es un conquistador, las jóvenes se involucrarán en relaciones violentas porque tienen muy arraigada la idea de sacrificio y estereotipos de género, por ejemplo: para amar hay que sufrir, quien más te cela más te quiere, es normal que te pidan la prueba de amor, etc.

Es bien conocido y tal como lo hemos planteado, la violencia doméstica tiene una raíz cultural histórica, sin embargo las manifestaciones de violencia en el noviazgo, no son categorizadas dentro de la violencia doméstica; pues hay que establecer un vínculo consensual para que entonces se tipifique como tal; nos preguntamos entonces: ¿Dónde está la prevención de la violencia doméstica?. Durante mucho tiempo nuestra sociedad ha sido muy machista, el hombre ha creído que tiene el derecho primario a controlar, a

disciplinar con severidad, incluso a abusar de la vida de la mujer y de los hijos bajo la apariencia del rol económico del hombre como proveedor de la alimentación.

Por otro lado, la violencia familiar tiene a la cultura actual, como otra causa de desarrollo. El modelo presente de nuestra sociedad está reforzando el uso de la fuerza para resolver problemas, por eso el abusador usa la fuerza física, emocional y / o sexual, para mantener el poder y el control sobre la mujer desde las relaciones del noviazgo. El noviazgo es un ritual en el que hombres y mujeres experimentan sus sentimientos amorosos hacia el otro sexo y es una oportunidad para aprender a reconocer intereses y deseos individuales. En este juego los jóvenes tratan de ensayar su identidad sexual y sus futuros roles pero las jóvenes producto de la socialización desde niñas, creen firmemente que necesitan de la protección del hombre, que el valor como mujeres depende de pertenecer a un hombre y que la vida sexual está orientada a satisfacer al hombre. Desde niña entonces, aprende a proyectar una imagen falsa, a no ser ella misma para complacer a los demás, es decir, se le socializa para verse a sí misma como inferior a los demás y a sentirse como propiedad del hombre.

Todavía en siglo XX, los padres arreglaban los matrimonios, y buscaban pareja para sus hijos e hijas, hoy la mayoría de los-las jóvenes pueden elegir a sus parejas amorosas y en esa libertad, sin embargo, la normalización de la violencia es preocupante hoy en día en la población joven. Cuando les describes la violencia la reconocen, pero sin embargo, cuando ellos/as hablan sobre ella, piensan mayoritariamente que es un problema que afecta a mujeres casadas y mayores. Ambos sexos creen que los hombres que maltratan

tienen grandes dificultades para controlar su agresividad y que dicha dificultad se debe a una cuestión hormonal.

2.7. MODELO ECOLÓGICO PARA EXPLICAR LA VIOLENCIA.

Existen diversos modelos explicativos de la violencia, modelos que se han centrado su explicación, algunos en variables individuales y psiquiátricas, pasando por modelos puramente interaccionales hasta modelos centrados en variables socioculturales. Hoy existe consenso en señalar que no hay un factor que por si solo explique las conductas violentas. La violencia es un fenómeno complejo, en el que están presentes como detonante factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos. Acorde a Bronfenbrenner (1987), el modelo ecológico aglutina de alguna manera diversas explicaciones de la violencia, constituyéndose en un modelo que incorpora diversos factores presentes en la situación de violencia y permite analizar la interacción sistémica de estos factores. (30).

El modelo define cuatro niveles de factores en relación con la violencia. A continuación describimos los niveles y los relacionamos con nuestro trabajo de investigación:

- **Primer nivel:** se identifica con los factores biológicos y la historia personal que influyen en los comportamientos de los individuos y aumentan las probabilidades de convertirse en víctimas o agresores. En este nivel están el consumo de alcohol y drogas, los trastornos psíquicos y las experiencias de violencia anteriores en el espacio familiar. Es decir que, si los y las estudiantes del CRUA que forman parte de la muestra en nuestro

estudio, vienen de hogares donde se ha vivido violencia, tienen altas probabilidades de mostrarse como víctimas y / o agresores. Recordemos que el consumo de alcohol y drogas, no es la causa de la violencia, pero sí por la falta de control de impulsos, hace más vulnerable los episodios violentos.

- **Segundo nivel:** considera las relaciones más cercanas como la familia, los amigos, las parejas y compañeros, es decir el entorno inmediato. En estudios sobre violencia juvenil el tener amigos que cometan actos violentos es un factor de riesgo para conductas violentas, es decir, si los estudiantes varones del CRUA tienen amigos que realizan actos violentos con sus novias (estudiantes femeninas en nuestro estudio), entonces será esto un factor de riesgo para que también cometan actos violentos hacia sus novias.

- **Tercer nivel:** explora los contextos comunitarios en que se desarrollan las relaciones sociales, como las escuelas, universidades, lugares de trabajo y el vecindario y se ve como estos contextos pueden favorecer los comportamientos violentos. O sea, el ambiente universitario sumado al arraigo experiencial que traen nuestros estudiantes varones del CRUA pueden favorecer las manifestaciones de violencia en sus noviazgos.

- **Cuarto nivel:** se refiere a las normas sociales y culturales que avalan o invisibilizan las conductas de violencia a través de su naturalización, cobrando especial mención en este nivel todas aquellas prescripciones que construye y ha construido la sociedad para el hombre y la mujer. En otras palabras para nuestra investigación, es aquí de donde surgen los estereotipos de género y violencia intrafamiliar que traen los estudiantes varones del CRUA que participan en el estudio.

2.8. CARACTERÍSTICAS DEL PENSAMIENTO DE LAS MUJERES Y LOS HOMBRES A PARTIR DE LOS PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN Y EN TORNO A LA VIOLENCIA DOMÉSTICA.

Generalmente, en el proceso de la violencia doméstica, entrarían en juego diferentes elementos relacionados con los actores involucrados y al contexto en que se da dicha violencia. Históricamente se cree que dichos elementos serían, nivel de escolarización, contexto socioeconómico, cultural, ambiental y sanitario. Sin embargo, hay tabúes que ya se han desechado, como por ejemplo que la violencia doméstica es sufrida por mujeres de contexto social y económico comprometedor, con bajo nivel de alfabetización, dependientes económicamente de sus cónyuges o de sus progenitores o hermanos, entre otros factores.

De todas maneras el factor económico es utilizado para generar los conflictos de violencia doméstica, al que se lo denomina sexuación del dinero. Es por eso, que en la cultura en que estamos insertos, cultura patriarcal, se considera el sustento de la familia como algo que debe ser llevado a cabo por los hombres.

Acorde a Dufau y Fonseca (2002): el mito que encierra la sexuación del dinero relacionado con la violencia, es que las mujeres, por comodidad y por mantenerse sustentadas, se mantienen en esa situación. Este mito es sustentado con un hecho real, la no remuneración del trabajo doméstico. (31). El trabajo en la casa es considerado un trabajo no productivo, en tanto que por este no se percibe, por parte de la mujer que lo

lleva a cabo, una remuneración. La mayoría de las veces dicho trabajo no es reconocido ni valorizado por el hombre, como tampoco es tenido en cuenta ni siquiera por el Estado.

Otro factor que se maneja, y que es utilizado en una de las perspectivas teóricas, es la formación de las mujeres por parte de sus familias de origen. Transmiten las pautas de comportamiento a seguir por sus descendientes, comportamientos subordinados por los estereotipos de feminidad y masculinidad definidos por los roles asignados a cada miembro de la familia. Tales estereotipos definen las actividades que "naturalmente" deben ser llevadas a cabo por los varones, por ejemplo, ser los jefes de familia; y en las mujeres ser las responsables de la crianza y transmisoras de afecto y sensibilidad a los hijos, dado también porque ellas han sido quienes han cargado en su vientre a los hijos-as y que desde lo psicológico la función materna es fundamental en el desarrollo de ellos-as.

En algunos casos, las mujeres se comportan según como la familia se lo inculcó: ser correctas esposas y amas de casa...que se comporten siempre "adecuadamente"...y complazcan en todo al hombre del hogar. Algunas mujeres consideran que son ellas la que generan que el hombre se ponga violento. Esto se da porque al no cumplir con el estereotipo pautado y valorado por la sociedad, son "merecedoras" de la violencia y se convierten en depositaria de la misma.

En cuanto al hombre violento, los casos de violencia suelen compartir algunas características: la negación de los mismos por parte de él, en cuanto a que genera en el individuo una valoración negativa de la acción y que es difícil de reconocer; y, desde lo subjetivo, los celos constituyen un factor que domina las emociones, violencia y celos

suelen ser dos caras de la misma moneda (el hombre) ansía exclusividad, quiere ser el primero y único en la atención de la mujer.

Los estereotipos también juegan un papel preponderante en los caracteres de los individuos. El hombre mantiene una imagen de la mujer muy particular, un ser creado a disposición de este. Otro mito que se maneja en torno a los hombres, generalmente, es que los hechos violentos son producto del consumo del alcohol y/o de las drogas. Sabemos que el consumo excesivo de una, o de otra o de ambas, constituye un factor de incidencia en los actos de agresión, pero bajo ninguna circunstancia es la causa de la violencia, pues entonces porqué tendríamos hombres que consumen alcohol y no son violentos.

2.9. FORTALEZAS Y DEBILIDADES DEL MARCO DE LOS DERECHOS HUMANOS Y SU RELACIÓN AL TEMA DEL NOVIAZGO EN LAS JOVENES.

Hay que tomar en cuenta que hablar de derechos humanos es hablar del Derecho como unidad de análisis y que esta institución es una de las principales instituciones del patriarcado y por ende, este jamás opera en forma neutral, ahistórica o independiente de las relaciones de poder que operan en la sociedad. Por lo menos los derechos humanos han servido para visibilizar las experiencias, intereses y necesidades de las mujeres, entre ellas las de nuestras jóvenes en estudio, al igual que también permiten al menos develar su desigual posición dentro de las diferentes estructuras de la opresión.

Si pretendemos investigar sobre violencia contra las mujeres, tenemos que hacer referencia a la violencia como un problema de derechos humanos. Tanto es así, que

Obando (2004), nos señala que en 1993 la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena no sólo reconoció que los derechos de las mujeres son derechos humanos sino además que la violencia contra la mujer es un problema de derechos humanos. (32). Es decir, que las manifestaciones de violencia durante el noviazgo son un problema de derechos humanos y que el Estado debe atender. Su limitación es que la velación de los derechos humanos por parte del Estado está a merced de la voluntad del Estado y en este sentido, el Estado Panameño a través de la Ley 38, no contempla ni siquiera las relaciones de noviazgo, por lo que mal podría ofrecer algún tipo de protección a estas mujeres.

Por otro lado, haciendo referencia a Obando, (2004), en su escrito sobre Derechos y Violencia de Género, analicemos ahora tres grandes fortalezas de los derechos humanos en cuanto a violencia y género que son importantes para nuestro trabajo. (33):

- **La primera fortaleza** del marco de los derechos humanos consiste en haber legitimado y reconocido oficialmente las experiencias de violencia sufridas por las mujeres, pasándolas de simples problemas individuales y aislados a violaciones de derechos humanos sobre las que los gobiernos tienen la obligación de proteger, abstenerse de violar, sancionar y reportar ante los diferentes comités destinados para la vigilancia y cumplimiento de tales derechos. Es decir, que si nuestro grupo de jóvenes se viesen involucradas en una relación de violencia, deben ser atendidas como una problemática de interés, cosa que no se da, pues, como ya hemos afirmado, este tipo de violencia ni siquiera está establecida en la Ley 38, lo que hace que menos le importe al Estado que es quien se convierte en velador de tales derechos.

Empero, la violencia contra las jóvenes en situación de noviazgo, no sólo constituye una forma de discriminación sino que trae simultáneamente consecuencias como, violaciones al derecho a la vida, a la integridad física, libertad, seguridad y protección judicial consagrados en la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, Convención que ha sido ratificada por Panamá, por tanto, sí le corresponde al estado entonces velar por dicha problemática.

- **La segunda fortaleza** ha sido la de aplicar el principio de indivisibilidad de los derechos humanos para romper la jerarquía existente entre los derechos civiles y políticos y los derechos sociales, económicos y culturales. Sin embargo para asegurar el derecho de las mujeres a estar libre de violencia, el Estado Panameño tendría que garantizar al mismo tiempo la erradicación de las condiciones sociales y económicas que mantienen y hacen perenne la subordinación de las mujeres.

Es bien sabido que en nuestro país los derechos civiles y políticos siguen teniendo mayor jerarquía que los derechos sociales, económicos y culturales. Para dar cuenta de esta situación, tenemos por ejemplo, que el Plan Institucional de Atención y Prevención de la Violencia y Promoción de Formas de Convivencia Solidaria del Ministerio de Salud: Mujer, Salud y Desarrollo (1996), sólo menciona que se van a “incorporar acciones de promoción y prevención de violencia en los programas del niño y **adolescente**, la mujer, el adulto, los ancianos y en salud mental” (34). Como vemos, en primer lugar tenemos que asumir que en el término adolescente, entrarían nuestras jóvenes en estudio y además hay que adivinar, que en este objetivo del plan institucional estarían acciones para el trabajo de la prevención de conductas violentas en el noviazgo y

de ser así, dónde está el presupuesto que el gobierno debe asignar para asegurar dichos derechos.

- **La tercera fortaleza** ha sido la de cuestionar, a partir de la violencia contra las mujeres, la división dicotómicamente falsa del derecho internacional entre lo público y lo privado, que nos debería llevar al análisis de la desigualdad estructural y del pensamiento dicotómico. Este cuestionamiento desmitifica la violencia como algo natural y lo traduce en un fenómeno político.

Esta última si bien es una fortaleza tiene también una limitación, pues, la dicotomía público-privado en la práctica en nuestro país sigue dando mayor valor a las acciones públicas y por ende, responde más a las formas de violencia estatales y los sistemas de justicia nacionales no le otorgan la importancia que tales violaciones merecen, tanto es así, que insistimos, no tenemos una ley ni tampoco, un plan de atención y prevención que contemple acciones encaminadas a la prevención y manejo de la violencia durante el noviazgo.

Pensamos que el tema de la violencia contra las mujeres sigue marcado por dos grandes aspectos importantes, la impunidad y la implementación de los mecanismos que incorporen junto al marco de los derechos humanos, las conexiones con los temas y las organizaciones que trabajan por la paz, la justicia económica y la seguridad.

Así, la muestra de nuestro estudio está formada por jóvenes que forman parte del grupo estudiantil en el Centro Regional Universitario de Azuero, y en el caso de encontrar manifestaciones de violencia en el noviazgo, dichas expresiones de violencia, por supuesto, que estarán siendo impunes a nuestra justicia panameña, toda vez que como ya lo hemos mencionado no está tipificada en la Ley 38. Los resultados de este

trabajo se utilizarán como material probatorio que sustentará en forma científica la necesidad de elaborar un proyecto de capacitación y atención dirigido a grupos de jóvenes en relaciones de noviazgo. Dicho proyecto preventivo, será ejecutado por la Red de No Violencia Contra la Mujer, en la provincia de Herrera.

2.10. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD Y LA FEMINIDAD.

Aguirre y Güell (2002), plantean que “para los adolescentes ser hombre es un trabajo que tienen por delante” (35). Es posible comprender el vínculo entre las relaciones de género y la construcción de la masculinidad hegemónica, una masculinidad dominante que no es otra cosa que toda la gama de conductas que aprenden la mayoría de los hombres. Se trata, en síntesis, de una masculinidad sexista, homofóbica, por lo general racista y, concretamente, patriarcal.

Pero la comprensión de este vínculo requiere, como mínimo, de la voluntad de dejarnos confrontar por todos aquellos asuntos que nos resultan desagradables y no nos conviene analizar; asuntos que nos desafían a cambios radicales y a menudo dolorosos. Porque hablar de la masculinidad hegemónica implica hablar de discriminación, de sexismo y de injusticia. No hacerlo equivaldría a hablar de cambios más no de revolución; o hablar sobre el aborto y "olvidar" mencionar a la iglesia católica.

Nuestra sociedad acepta intelectualmente los valores de igualdad, libertad y autonomía, que explícita o tácitamente están plasmados en la Constitución Política de la República. Estos valores, sin embargo, no se han traducido aún en comportamientos y

políticas congruentes con tales conceptos. Y la más viva prueba de ello la encontramos en nuestra propia casa, en la manera en que seguimos formando a niñas y niños.

Aunque se reconoce que las cosas están cambiando, un alto porcentaje de niñas y niños continúa aprendiendo, desde muy temprana edad, que "el mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo". De acuerdo con este mito socialmente determinado, los varones juegan a ver quién es el más fuerte y audaz en ese mundo que es su casa; quién es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las normas establecidas y salirse con la suya. Es decir, aprenden a jugar a "ser hombres" y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad la percibe.

A las niñas, por su lado, se les induce no a jugar a "ser mujeres" sino a jugar a "ser madres", y se les proveen los implementos necesarios: muñecas, ollitas y planchas diminutas, que les permiten desempeñar el papel que se les asigna para beneficio de la comunidad en su conjunto, el de amas de casa, esposas y madres.

Como sociedad, no hemos aún analizado y apreciado, en toda su magnitud, el daño que se causa a niños y niñas a través del rígido acondicionamiento que se les impone. Y es esa falta de análisis y apreciación, lo que nos mantiene en un modelo de formación nocivo y potencialmente destructivo, pues es el producto de acciones y actitudes que, paradójicamente, niegan y contravienen otros valores vitales para la convivencia, como lo son la ética, la solidaridad, el reconocimiento mutuo y el respeto a la vida, a la individualidad y a la diversidad humana.

Llegada cierta edad, a los varones se les impide expresar ternura, cariño, tristeza o dolor, todas expresiones de humanidad, y les permitimos solamente la ira, la agresividad, la audacia, y también el placer, como muestras de la masculinidad ideal. Es así como se construye el "macho" castrado de su sensibilidad y en buena parte de su amor y con un comportamiento caricaturesco en su agresividad. En las niñas, por el contrario, se les reprime las manifestaciones de agresividad, de ira, y también de placer, y se les exalta las de ternura, dolor y sufrimiento. Es así entonces como se construye la mujer "víctima", sufrida, abnegada, desprovista de audacia y caricaturizada en las expresiones de tristeza y dolor.

Los hombres sienten tanto como las mujeres, pero aprenden a ocultar sus sentimientos, a través de un acondicionamiento potente y a menudo violento, desde los años formativos que determinan la conducta humana. En algún momento de la historia, seguramente hace unos siete mil años con el establecimiento del patriarcado, se les robó a los hombres la posibilidad de la ternura, la expresión de sentimientos y la capacidad de crianza, clasificándolos como "débiles" al tener alguna de estas características y, por tanto, potencialmente "peligrosos" para la formación de su descendencia.

Las escuelas juegan un papel de suma importancia en la construcción de la masculinidad. Todos los niños deben crecer y convertirse en hombres, porque no tienen otra opción, y lo aprenderán de una u otra forma. Acorde a Hardyl y Jiménez (2001), en nuestra sociedad son evidentes tres métodos de aprendizaje de la masculinidad, y los tres son peligrosos. (36).

En primer lugar, los niños comúnmente aprenden acerca de la masculinidad a través de los medios de comunicación. Un niño típico mira más televisión que a su padre. Dejando a un lado el potencial educativo positivo de la televisión, ésta usualmente presenta tres tipos de hombre: el deportista ultracompetitivo, el hombre violento o criminal y el alcohólico o drogadicto. Las imágenes percibidas por el niño son, entonces, de hombres agresivos, invulnerables, insensibles, emocionalmente cerrados y muy negligentes respecto a su bienestar personal. Y, como bien lo saben las maestras y los maestros, son éstas las conductas más evidentes en la escuela. Simplemente no hay mucho de dónde los niños y los adolescentes puedan escoger, y tampoco ayuda el que estos modelos sean reforzados cotidianamente en los hogares y las comunidades.

La segunda fuente de modelos de masculinidad viene del grupo de amigos. Los jóvenes pasan mucho más tiempo con muchachos de su edad que con hombres adultos. En estos grupos gana siempre el más agresivo y violento, el que más desafía la autoridad. Y es él quien termina dando el ejemplo de una masculinidad "exitosa", porque al final su conducta consigue lo que pretende.

La tercera forma en que los niños y los jóvenes aprenden acerca de la masculinidad es por reacción. Si los modelos de la televisión y del grupo de amigos son negativos, éste es potencialmente más dañino para la convivencia humana, ya que al no poder aprender sobre la masculinidad pues en la casa y la escuela está rodeado de mujeres, el niño llega a interpretar el concepto de "masculino" como "no femenino". El peligro particular en esta forma de aprendizaje de la masculinidad es que usualmente se acompaña del desarrollo de una actitud antagónica hacia las mujeres, de una cultura

antimujer en la cual se degrada todo lo percibido como "femenino" y se evitan a cualquier costa cuestiones tales como mostrar emociones, cuidar de otras personas y del propio cuerpo, hablar sobre sentimientos, y también algo crucial para la educación de los varones: ser buenos en la escuela. Lo que tienen en común estas tres formas de aprendizaje es que transmiten cotidianamente, a niños y jóvenes, una imagen altamente estereotipada, distorsionada y limitada de la masculinidad.

La identidad sexual que asume la mayoría de los hombres responde a un mito socialmente determinado que exagera las conductas más asociadas con la masculinidad, entre las cuales destacan la indiferencia, la prepotencia, la obsesión por el orgasmo y también la multiplicidad de parejas. La construcción de la masculinidad hegemónica está directamente vinculada con la adopción de prácticas temerarias y de graves riesgos (como en el caso de la actividad sexual, al rechazar el uso del preservativo para prevenir el SIDA y otras infecciones de transmisión sexual) y también el consumo de alcohol, que suele facilitar la conducta sexual insegura. Y, por lo general, los campos de experimentación, los escenarios donde se actúa el mito masculino, son el cuerpo y la vida de las mujeres.

Aunque es cierto que tanto las mujeres como los hombres pierden por la asignación de rígidos papeles sociales basados en razones puramente biológicas, también lo es que siempre serán ellas quienes lleven la peor parte, pues son las mujeres a quienes se despoja de poder en la práctica sexista que mantiene el poderío masculino. Es por ello que el feminismo significa y propone una redistribución del poder en la sociedad, para que los

hombres como grupo dejen de ejercer poder sobre las mujeres y de oprimirlas como grupo.

Como hemos señalado, de la misma forma como se construye la masculinidad, la feminidad también inicia su construcción desde antes del nacimiento y continúa a lo largo de la vida. Los niños son estimulados a jugar en espacios abiertos, en la calle, a la pelota, con autos y a la guerra. Las niñas juegan con muñecas, imitan las tareas domésticas ejercidas por su madre y raras veces les es permitido jugar fuera de su casa. Desde pequeños, los varones comienzan a percibir su fuerza y las niñas su dependencia. Se le enseña a cada uno de ellos el lugar social que ocupan, en que el varón siempre tiene poder y ventajas. Es común que a las niñas se les mande a lavar los platos o a arreglar la cama (de ella y de su hermano) mientras que al niño no se le atribuyen tareas domésticas.

Culturalmente son definidos algunos patrones de comportamiento en donde el poder y la desigualdad son elementos que favorecen al hombre y donde la mujer debe postergarse a un segundo plano. Para Gogna (1998), la moral se mide con diferente vara si se es hombre o mujer: el hecho de tener deslices fuera del matrimonio en el hombre es permitido y considerado natural mientras que a la mujer se le exige castidad, fidelidad y guardar silencio frente a la infidelidad masculina, (37). En familias de bajo nivel económico la mujer tiene menos independencia y menor importancia social. Esta desigualdad crea mayor obligación de someterse, por tener menos opciones de vida.

La masculinidad aprendida y también la heterosexualidad aprendida son factores cruciales que explican las diversas violaciones dentro del contexto del poderío masculino.

En actividades mixtas como ésta, en las que se intenta analizar las relaciones de género dentro del contexto del patriarcado, no es extraño que algún hombre afirme que si las mujeres tenemos a nuestro cargo la crianza de los hijos, somos nosotras las "culpables" del machismo. Al culparnos por la perpetuación del patriarcado, se olvida, antojadizamente, que el "no estar" es también una potente forma de enseñar la masculinidad. Es siempre mucho más fácil culpar a las mujeres cuando no se desea aceptar que la ausencia y la conducta del padre, al igual que los comportamientos de muchos hombres en la comunidad, son, de hecho, los modelos que absorbe el niño que debe aprender a ser hombre. Y es siempre mucho más fácil examinar las formas en que los hombres perciben que se les niega su pleno potencial que ver cuánto se benefician en áreas donde a otras personas se les niega el suyo.

Corsi (1995), nos indica que diversos estudios han enfatizado el hecho de que el proceso psicológico de construcción de la identidad masculina se apoya básicamente en el mandato de "diferenciarse de lo femenino". A esto contribuye un factor estructurante de nuestra cultura, como lo es la homofobia, una de cuyas expresiones es el temor experimentado por los padres en relación a que sus hijos varones sean o parezcan ser homosexuales. (38).

La identidad masculina tradicional se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: el hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar) y la represión de la esfera emocional. Para poder mantener el equilibrio de ambos procesos, el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol para regular la

exteriorización de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, el amor.

Tomando en cuenta los escritos de Corsi en torno a la construcción de la masculinidad, tenemos que la interiorización de la homofobia como actitud estructurante de las relaciones sociales es un proceso psicológico que comienza a edades muy tempranas, cuando el niño pequeño percibe la alarma que produce en su entorno cualquier transgresión a las pautas estereotipadas de comportamiento masculino. La reacción de las personas más cercanas primero, y de los entornos secundarios más tarde, le informa que una de las cosas más importantes para evitar ser rechazado o castigado, consiste en ajustarse a las expectativas de género que esos entornos sostienen. Estos mandatos culturales suelen ser transmitidos y reforzados por la estructura de las instituciones (educativas, religiosas, recreativas) y legitimados por las instituciones que representan el poder en el imaginario colectivo. Expresiones tales como “no seas marica” o “pareces una niña”, se transforman en mensajes estructurantes de una virilidad caracterizada por la dureza, la inexpresividad emocional y el establecimiento de jerarquías misóginas.

Los procesos de “autoafirmación en la masculinidad” continúan a lo largo de toda la vida, como si los varones tuvieran que rendir un examen perpetuo ante la mirada de las demás personas. Las conductas violentas se transforman, así, en la garantía de que su virilidad no será puesta en duda. Los adolescentes varones sufren especialmente esta torturante mirada examinadora y aprenden que mostrarse violentos es la manera eficaz de acallar las voces de la homofobia cultural (en otras palabras, la conducta violenta es la demostración ante los ojos de los demás de que ellos son “verdaderos” hombres)

En la génesis de la violencia masculina, por lo tanto, debe examinarse con cuidado el papel que juega la presión social basada en la homofobia. Pero también para comprender cualquier otra expresión de la masculinidad tradicional en la cultura patriarcal. Por ejemplo, el resultado de estudios psiquiátricos sobre población heterosexual masculina muestra la relación existente entre la homofobia y la imposibilidad de establecer relaciones de intimidad entre personas de género masculino.

Analizando la figura masculina en la sociedad contemporánea, Badinter, (1993), reconoce que el ideal masculino tiene cuatro consignas básicas: (39).

1. **No ser afeminado:** El verdadero hombre carece de toda feminidad, exigiéndosele que renuncie a una parte de sí mismo cuando se le reprime la capacidad de afecto y su lado humano. La ternura y la sensibilidad están del lado de lo femenino. El hombre ante todo deberá demostrar que no es un bebé, una mujer o un homosexual.
2. **Debe ser una persona importante:** La hombría se mide por el éxito, el poder y la admiración que causa en los demás. El mandato consiste en la superioridad con respecto a los demás. Ser importante justifica el reconocimiento que el hombre trata de buscar siempre con el trabajo y el éxito económico para llegar a ser “un gran hombre”. El trabajo masculino es la producción, mientras que para las mujeres es la reproducción. La apropiación del ámbito público supone un imperativo de éxito ante la mirada de los demás hombres.
3. **Ser fuerte como el roble:** El hombre tiene la obligación de ser totalmente potente, independiente, poderoso, autónomo e incommovible con el fin de no

mostrar ninguna señal de debilidad femenina. Frases como “los hombres no lloran”, “aguántate como los machos”, demuestran el deber de la resistencia y el aguante aún en contra de sus propias fuerzas, manteniendo una actitud totalmente firme que puede llegar hasta la intransigencia.

4. **Todos al diablo:** Insistiendo en la consigna de ser el más fuerte de todos, utilizando la violencia si es necesario. El hombre es culturalmente violento ante la necesidad de demostrar su frágil identidad. La prueba continua de la masculinidad dudosa obliga a dar muestras públicas por lo que puede cometer imprudencias, abusar del poder, humillar al débil y someter a quien considera su amenaza. Según Badinter, un “mutilado de afecto” y tal mutilación tiene su origen en los primeros años de vida en los cuales el niño tiene que “cortar” con la parte femenina heredada de su madre para someterse al duro trabajo de ser hombre.

Badinter arguye la importancia de reinventar al padre mediante el reconocimiento que los hombres engendran hombres. El hombre no nace hombre, se hace; y lo hacen los mismos hombres, a través de la educación y el sistema cultural. Puesto que, según Badinter, cuando los hombres se dieron cuenta de la gran desventaja de la naturaleza al no poder parir a sus propios hijos, crearon un paliativo cultural de gran envergadura: el sistema patriarcal. Es por eso la enorme necesidad de decir adiós al patriarca y reinventar al padre y la virilidad que conlleva.

El machismo, como extensión de la masculinidad, afirma que un varón para ser un verdadero hombre debe ser todo lo contrario a una mujer, lo cual acaba por crear mitades

de personas, personas mutiladas de sus características tiernas o amorosas, puesto que los hombres no pueden permitirse ningún atributo “femenino” y las mujeres no pueden permitirse ninguna conducta “varonil”. Este pensamiento ha generado una sociedad donde los hombres no cocinan y las mujeres no cambian una bombilla. Asimismo ha provocado una homofobia muy arraigada en la cultura.

El proceso y el procedimiento de la construcción de la identidad generizada no se realiza de la misma manera en las niñas que en los niños, ya que los géneros, o lo que es lo mismo, las normas diferenciadas elaboradas por cada sociedad para cada sexo no tienen la misma consideración social, existiendo una clara jerarquía entre ellas. Esa asimetría se internaliza en el proceso de adquisición de la identidad de género, que se inicia desde el nacimiento con una socialización diferencial, mediante la que se logra que los individuos adapten su comportamiento y su identidad a los modelos y a las expectativas creadas por la sociedad para los sujetos masculinos o femeninos.

En la teoría feminista los antecedentes del concepto de género se pueden encontrar en la obra de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, publicada en 1949 y en la que se afirma: “No se nace mujer, llega una a serlo”, (40), con lo que se quiere significar que la feminidad no deriva de una supuesta naturaleza biológica sino que es adquirida a partir de un complejo proceso cuyo resultado es hacer de un ser del sexo biológico femenino (o masculino) una mujer (o un hombre). De esta forma Beauvoir inicia la crítica a los argumentos naturalistas y deterministas que justificaban la inferioridad del sexo femenino al tiempo que enfatiza la importancia desempeñada por la cultura, las tradiciones o la historia para que las mujeres se conviertan en el segundo sexo.

Partiendo de una postura postestructuralista afirma que el sujeto se hace, se construye social, cultural y lingüísticamente como individuo generizado, diferente, pero dado que el sexo es ya género y que no existe ninguna identidad previa al trabajo de lo cultural, Judith Butler afirma el carácter performativo del género, es decir, que “no hay una identidad de género detrás de las expresiones de género” (41).

La performatividad comienza desde el momento que nacemos (e incluso antes) en el que se nos asigna con cierta arbitrariedad un sexo. A partir de ese momento las tecnologías del género actúan para que imitemos, repitamos o copiemos gestos, comportamientos, deseos, sensaciones que se suponen son propios del sexo que se nos ha asignado. De esta forma el sexo es desde el comienzo normativo, desde el momento en que se afirma es una “niña” o “niño, se inicia el proceso por el cual se impone una cierta feminización (o masculinización): la niña- niño está obligada/o a “citar” la norma para así convertirse en un sujeto normativo aceptable. La feminidad (masculinidad) no es, en consecuencia, fruto de una elección sino la cita o repetición forzosa de una norma cuya compleja historicidad es inseparable de las relaciones de disciplina, regulación y castigo. No hay “nadie” que escoja una norma de género, muy al contrario la cita de las normas genéricas es necesaria para que tengamos derecho a ser “alguien”.

CAPITULO III

DISEÑO METODOLOGICO

Para los fines de este estudio la pregunta central se orienta a si existe relación entre los estereotipos de violencia intrafamiliar y género en un grupo de estudiantes varones entre los 18 a 25 años del CRUA, y las manifestaciones de violencia en el noviazgo en un grupo de estudiantes femeninas entre los 18 – 25 años del CRUA; ambos grupos en situación de noviazgo.

3.1. TIPO DE ESTUDIO.

El estudio a realizar es un estudio correlacional ya que pretende determinar la relación que existe entre los estereotipos de género y VIF y las manifestaciones de violencia durante la relación de noviazgo en el grupo de femeninas entre los 18 a 25 años de edad, en el CRUA. Enero, 2007.

3.1.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACION.

La investigación a realizar es un estudio no experimental con diseño transeccional de tipo correlacional, ya que identificará los estereotipos de género y VIF, en los estudiantes varones, y se determinará si existe relación entre dichos estereotipos y las manifestaciones de violencia en el noviazgo de las estudiantes femeninas del CRUA.

3.1.2. POBLACIÓN.

La mayoría de las investigaciones se concentran en la violencia doméstica llevada a cabo dentro del hogar y en parejas que cohabitan o hayan cohabitado, pero en esta ocasión nos referimos a las manifestaciones de violencia durante las relaciones de noviazgo en un grupo de estudiantes del CRUA, entre las edades de 18 a 25 años. La

población de estudiantes varones entre las edades de 18 a 25 años en el CRUA que recibieron curso de verano y que dijeron tener una relación de noviazgo, era de 100 varones, y las estudiantes mujeres entre las edades de 18 a 25 años del CRUA que recibieron cursos de verano y que dijeron tener una relación de noviazgo, era de 175 mujeres.

3.1.3. MUESTRA.

La muestra es no probabilística y está representada por un grupo de estudiantes varones y mujeres entre las edades de 18 a 25 años que asistieron a cursos de verano en el CRUA. Enero, 2007, y que estaban en una relación de noviazgo. Se tomó una muestra de cada uno de los salones tomando en cuenta que tuviesen su pareja (novio o novia) en ese centro y que también tomara curso de verano igualmente. Se desarrolló en forma voluntaria, ya que a dichos estudiantes, se les solicitó el consentimiento voluntario para participar en el estudio.

3.1.4. UNIDAD DE ANÁLISIS.

La unidad de análisis en esta investigación son estudiantes varones y mujeres entre las edades de 18 a 25 años, que estuviesen en una relación de noviazgo y que asistieran a clases de verano en el Centro Regional Universitario de Azuero, Enero, 2007.

3.1.5. CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN.

Inclusión: Estudiantes varones y mujeres en relación de noviazgo entre las edades de 18 a 25 años recibiendo clases de verano en el CRUA.

- Estudiantes varones y mujeres en relación de noviazgo con sus novias o novios en el CRUA. recibiendo clases de verano, Enero, 2007.

Exclusión: Estudiantes varones y mujeres entre las edades de 18 a 25 años recibiendo clases de verano en el CRUA, como parejas unidas o casadas bajo estipulaciones legales, no legales o religiosas.

- Estudiantes varones y mujeres en relación de noviazgo con novios o novias fuera del CRUA, y que no estuviesen recibiendo clases de verano, Enero, 2007.

- Estudiantes varones y mujeres entre las edades de 18 a 25 años que no tuviesen una relación de noviazgo y que no recibían clases de verano en el CRUA. Enero, 2007.

3.2. PROCEDIMIENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN, INSTRUMENTOS A UTILIZAR Y MÉTODOS PARA EL CONTROL Y CALIDAD DE LOS DATOS.

Como muestra de la investigación se tomaron setenta (70) estudiantes mujeres entre las edades de 18 a 25 años, quienes actualmente mantienen relaciones de noviazgo y recibieron clases de verano en el Centro Regional Universitario de Azuero, Enero 2007.

Se tomaron en cuenta todas las facultades que estaban dando clases de verano: Facultades de Educación, Biología, Arquitectura, Enfermería, Contabilidad, y Administración Pública; por lo que se tomó una muestra representativa de toda la población femenina y masculina en relación de noviazgo y entre las edades de 18 a 25 años, muestra ésta que nos permite hacer la correlación de las variables.

Obtenida la fila de datos, se procedió a agruparlas en clases atendiendo las categorías o los índices de violencia en el noviazgo reconocidos internacionalmente, (escala que ha sido aplicada y validada en Panamá) e intervalos para agrupar los estereotipos de VIF y género.

Luego se procedió a la elaboración de la tabla de distribución de frecuencias de acuerdo a los puntajes arrojados por cada estudiante entrevistada, para posteriormente proceder a realizar los cálculos estadísticos que nos servirán para el análisis de la característica objeto de estudio que son, las manifestaciones de violencia en el noviazgo en estudiantes del sexo femenino entre las edades de 18 a 25 años en el CRUA, tomando en consideración los estereotipos de violencia intrafamiliar y género de los estudiantes varones también entre las edades de 18 a 25 años.

3.3. INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS:

3.3.1. EXPLICACIÓN DE LA ESCALA UTILIZADA: “ÍNDICE DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO”.

El cuestionario que mide el índice de violencia en el noviazgo es un test que permite conocer si las jóvenes que están en una relación de noviazgo, viven violencia o no en sus noviazgos. La escala sobre el “Índice de Violencia en el Noviazgo”, ha sido tomada del Instituto Nacional de las Mujeres de México (Ver Anexo: cuestionario N° 1), ésta fue elaborada planteando dos grupos de preguntas con tres alternativas cada pregunta: Frecuentemente, A veces y No; y tiene la siguiente valoración, (INMUJERES, México, 2001) (42):

- **HASTA 5 PUNTOS: RELACIÓN QUE NO PRESENTA VIOLENCIA.** El noviazgo es una etapa en la que aprendemos a relacionarnos en pareja con la persona que

queremos. Toda pareja tiene problemas, pero no todas saben resolverlos de manera sensata, teniendo presente el respeto por las diferencias y los derechos de cada uno.

- 6 A 15 PUNTOS: RELACIÓN CON PRIMERAS SEÑALES DE VIOLENCIA.

Existen problemas pero se resuelven sin violencia física. Los actos violentos son minimizados y justificados por problemas ajenos a la pareja. Es importante que desarrolles habilidades para resolverlos.

- 16 A 25 PUNTOS: RELACIÓN DE ABUSO. Tu pareja está usando cada vez más la violencia para resolver los conflictos, la tensión se empieza a acumular. Crees que puedes controlar la situación y que él cambiará. Es una situación de CUIDADO y una señal de que la violencia puede aumentar en el futuro.

- 26 A 40 PUNTOS: RELACIÓN DE ABUSO SEVERO. Definitivamente tu relación de noviazgo es violenta, los actos violentos se dan bajo cualquier pretexto y cada vez más frecuentemente y con mayor intensidad. Después de la agresión, él intenta remediar el daño, te pide perdón y te promete que no volverá a ocurrir. Esta es la etapa más difícil porque sientes miedo y vergüenza por lo que pasas. Tienes esperanza de que cambiará. Busca ayuda.

- MÁS DE 41 PUNTOS: RELACIÓN VIOLENTA. Es URGENTE que te pongas a salvo, que tomes medidas de seguridad y que recibas inmediatamente ayuda especializada. Tu vida está en peligro, tu salud física y mental puede quedar severamente dañada.

Esta investigación utilizó dos instrumentos: Para medir la variable (X): Estereotipos de género y violencia intrafamiliar en el sexo masculino, utilizamos un cuestionario elaborado por la investigadora y previamente sometido a juicio de expertas y validado.

(Ver anexos: Cuestionario N° 2) y para medir la variable (Y): Manifestaciones de violencia en el noviazgo, usamos el instrumento internacional: **¿TIENES UN NOVIAZGO FELIZ?**. Dicho instrumento ha sido probado en nuestro país con muestras poblacionales similares.

Por la naturaleza del tema a tratar se les asegura a las estudiantes la confidencialidad, y se les explica el tipo de investigación llevada a cabo así como el tipo de preguntas, con la finalidad de que cada estudiante, pueda evaluar su situación en el noviazgo. El instrumento se aplicó en los horarios en que el grupo de estudiantes iniciaban clases.

El instrumento sobre los estereotipos de género y violencia intrafamiliar fue elaborado por la investigadora y luego validado por la Licda. Aleyda Terán y la Licda. Dora Arosemena, ambas con experiencia y especialistas en violencia y género. El instrumento sobre ¿Tienes un Noviazgo feliz?, fue elaborado en México y se ha utilizado el derecho de autor, (cada encuesta tiene escrito la bibliografía en la parte inferior).

3.4. METODOS PARA EL CONTROL Y CALIDAD DE LOS DATOS.

El procedimiento para determinar la confiabilidad del instrumento que mide la variable sobre los estereotipos de violencia intrafamiliar y género, ha sido el siguiente:

- El instrumento sobre los estereotipos fue sometido a la validez, confiabilidad e igualmente al juicio de expertas en materia de violencia intrafamiliar con enfoque de género.
- Se solicitó permiso al Director del Centro Regional Universitario de Azuero, Profesor José Luis Solís. (Ver anexos: Carta al Director del CRUA).

- El instrumento Nacional e Internacional sobre: Violencia en el Noviazgo, es un cuestionario ya validado en nuestro país en muestras con similares características al grupo de estudiantes femeninas entre los 18 a 25 años del CRUA.

- Se realizó la aplicación de los instrumentos previo consentimiento informado y firmado del grupo de estudiantes. Dicho consentimiento presenta por escrito los objetivos del estudio, la duración del estudio y los beneficios que dará al grupo los resultados. (Ver anexos: Hoja de consentimiento informado y firmado).

- Se mantienen los principios éticos de toda investigación, dando seguridad a las-os estudiantes de la estricta vigilancia y garantía sobre el anonimato y la confidencialidad de los resultados. Tales resultados se presentarán y utilizarán bajo anonimato, por la Red de lucha Contra la No Violencia en Herrera, como evidencia científica para la elaboración e implementación de un proyecto de atención y capacitación sobre la prevención en torno a las manifestaciones de violencia en el noviazgo en la población adolescente- joven.

Los resultados individuales del grupo serán manejados en forma anónima, por lo que ninguno de los instrumentos a utilizar lleva nombre de las-os participantes. Dichos resultados serán manejados por la investigadora y finalmente se presentarán los resultados en forma general al grupo de estudiantes y personal docente del CRUA en el próximo Congreso Científico (2007).

3.5. LIMITACIONES DEL ESTUDIO.

La intención original del estudio fue seleccionar a parejas de novio-as que estudiaran en el Centro Regional Universitario de Azuero, sin embargo, por efectos de tiempo y de costos se hizo imposible entrevistar a todas las parejas toda vez que además fue difícil identificar estas parejas dentro del CRUA. Siendo así, se optó por tomar dos grupos independientes, es decir, estudiantes varones para medir presencia de estereotipos de violencia intrafamiliar y estereotipos de género y estudiantes mujeres para medir índice de violencia.

Otra de las limitaciones del estudio está en los instrumentos utilizados, ya que se utilizó un instrumento reconocido y aprobado internacionalmente teniendo éste tres intervalos para medir las manifestaciones de violencia en el noviazgo, es decir: frecuentemente, a veces y no; instrumento para medir la variable (Y). Por otro lado, para medir la variable (X) estereotipos de VIF y género, se elaboró un instrumento creado por la investigadora cumpliendo con todos los requisitos exigidos, sin embargo, éste presenta cinco intervalos para medir los estereotipos: Muy de acuerdo, de acuerdo, ni en acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo y muy en desacuerdo y con un valor de uno a cinco.

El instrumento internacional sobre ¿Tienes un noviazgo feliz?, a la hora de analizar los resultados, es decir, el índice de violencia presenta cinco (5) intervalos, por lo que se procedió a elaborar igualmente cinco (5) intervalos al instrumento que midió los

estereotipos de VIF y género, todo esto para proceder a sacar los puntos medios y así poder establecer la correlación entre las dos variables en estudio. (Ver cuadro N° 4 y 5).

CAPITULO IV

PRESENTACION Y ANALISIS DE LOS DATOS

A continuación se presentan y analizan los resultados obtenidos en la investigación:

Cuadro N° 1: DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO DE ESTUDIANTES FEMENINAS, ENTRE 18 – 25 AÑOS EN EL CRUA. ENERO, 2007.

ÍNDICE DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO	Nº DE ESTUDIANTES O FRECUENCIAS
0 – 5	9
6 – 15	40
16 – 25	14
26 – 40	7
41 Y MAS	0
TOTAL	70

Fuente: Columna de Índice de violencia en el noviazgo (INMUJERES), y número de estudiantes (encuesta aplicada a un grupo de estudiantes femeninas entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007).

Observación: La escala utilizada (arriba descrita), para medir el índice de violencia en el noviazgo ha sido tomada de la escala Internacional que mide violencia en el noviazgo. Las interpretaciones a la escala que se describen de inmediato son también tomadas de dicha escala.
(42)

Como vemos en el cuadro N° 1, cuarenta (40) estudiantes femeninas, presentan de **6 A 15 PUNTOS: RELACIÓN CON PRIMERAS SEÑALES DE VIOLENCIA**, es

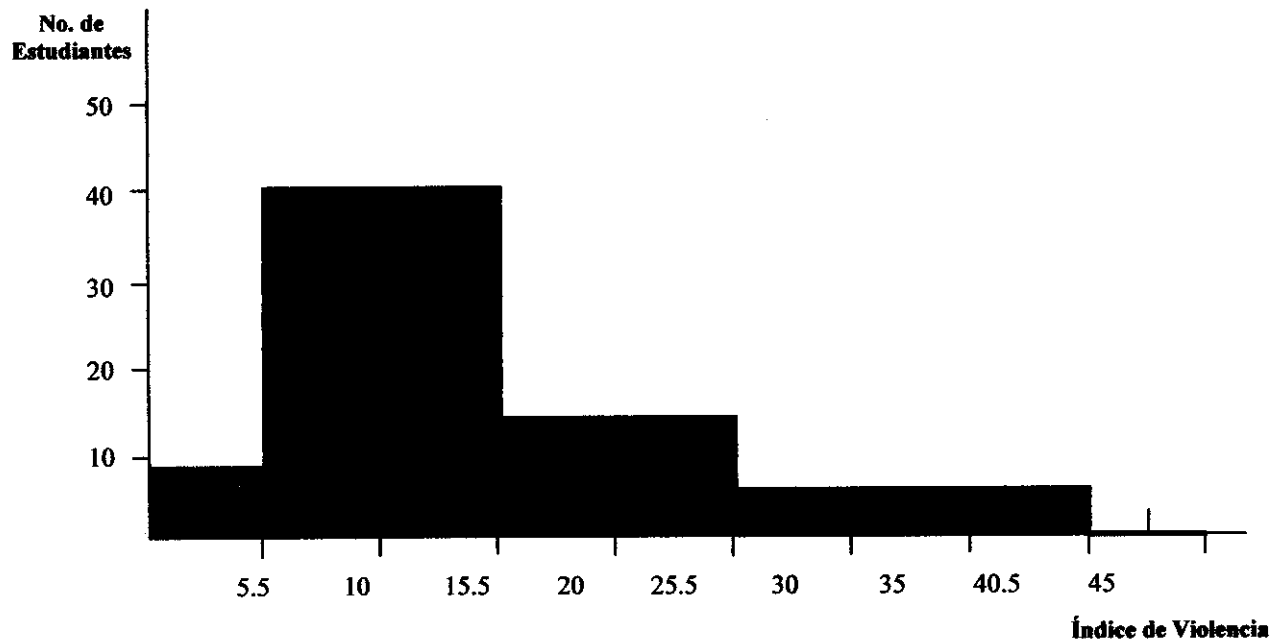
decir, existen problemas pero se resuelven sin violencia física. Los actos violentos son minimizados y justificados por problemas ajenos a la pareja. Es importante que las estudiantes desarrollen habilidades para resolverlos.

Catorce estudiantes femeninas (14), obtuvieron de **16 A 25 PUNTOS: RELACIÓN DE ABUSO**, se traduce como que, en la relación de noviazgo la pareja está usando cada vez más la violencia para resolver los conflictos, la tensión se empieza a acumular. La estudiante cree que puede controlar la situación y que el novio cambiará. Es una situación de CUIDADO y una señal de que la violencia puede aumentar en el futuro.

Siete (7) estudiantes femeninas están en la escala de **26 A 40 PUNTOS: RELACIÓN DE ABUSO SEVERO**. Como vemos, este grupo de estudiantes definitivamente están en una relación de noviazgo violenta, los actos violentos se dan bajo cualquier pretexto y cada vez más frecuentemente y con mayor intensidad. Después de la agresión, el novio intenta remediar el daño, le pide perdón y promete que no volverá a ocurrir. Esta es la etapa más difícil porque la estudiante siente miedo y vergüenza por lo que pasa. Tiene esperanza de que cambie. Se recomienda a este grupo que debe buscar ayuda.

Y por último, tan sólo nueve (9) estudiantes femeninas del grupo están en la escala **HASTA 5 PUNTOS: RELACIÓN QUE NO PRESENTA VIOLENCIA**. Podemos observar que el grupo más minoritario es el que presenta un noviazgo en el que están aprendiendo a relacionarse en pareja con la persona que ha elegido como novio. Es bien sabido que en toda pareja hay momentos de dificultades, sin embargo, no todos saben resolverlos de manera sensata, teniendo presente el respeto por las diferencias y los derechos de cada uno-a.

Gráfica N° 1: HISTOGRAMA. ÍNDICE DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN UN GRUPO DE ESTUDIANTES FEMENINAS ENTRE 18 – 25 AÑOS EN EL CRUA. ENERO, 2007.



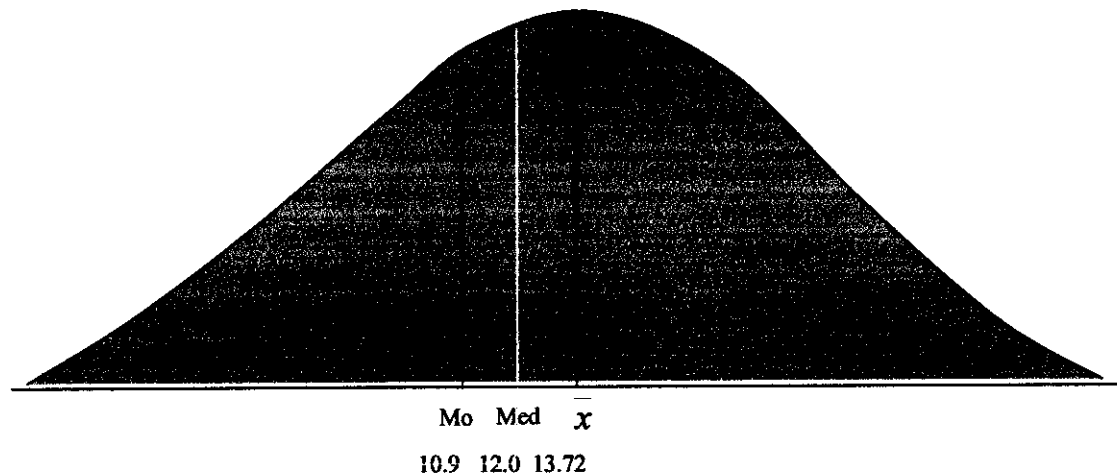
Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes femeninas entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

El histograma es la gráfica de barras en donde se presentan la distribución de las frecuencias de los datos observados. En este caso, en el eje horizontal se presentan los índices de violencia en el noviazgo representados por los límites exactos de clase y en el eje vertical el número de frecuencias o estudiantes femeninas que caen en cada clase.

Como podemos observar en el histograma, el mayor índice de violencia experimentado por la muestra estudiada se presenta en el rango de 6 a 15, es decir el **57.1%** de las estudiantes tienen una relación de noviazgo con **primeras señales de violencia**. El **20%** de las estudiantes se sitúan en la escala de 16 a 25, lo que significa

que experimentan una **relación de abuso**, el **10%** de estas estudiantes tienen una relación de abuso severo en el noviazgo y sólo el **12.9%** del total de las estudiantes femeninas tienen una **relación que no presenta violencia**.

Gráfica N° 2: REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LAS MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL.



Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes femeninas entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

Las medidas de tendencia central han sido utilizadas para explicar la variable (Y), es decir las manifestaciones de violencia en el noviazgo. Más adelante, para analizar la correlación entre las dos variables: Estereotipos de VIF y género (X) y las manifestaciones de violencia (Y), es decir, el efecto de la variable (X) sobre la variable (Y) haremos uso de las pruebas estadísticas paramétricas: regresión lineal y coeficiente de correlación de Pearson. Ahora pasaremos a analizar las medidas de tendencia central para la variable (Y).

Las diferencias entre los valores de la media, la mediana y la moda permiten saber la forma de la curva de frecuencias en términos de asimetría. En nuestro caso tenemos una distribución asimétrica positiva, ya que la media aritmética (\bar{x}) es el mayor valor de los

tres y la mediana es mayor que la moda, pero menor que la media. A continuación el análisis de las medidas de tendencia central para este estudio.

ANÁLISIS DE LAS MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL.

La media es de **13.72**, siendo la medida de tendencia central utilizada en el análisis estadístico de nuestra variable: manifestaciones de violencia en el noviazgo, representa el promedio del índice de violencia experimentado por la muestra de estudiantes femeninas, es decir, este promedio de violencia está representado por un índice entre 6 a 15 puntos, lo que significa que en la muestra: 40 de 70 estudiantes femeninas (el 57%), tienen una relación de noviazgo que experimenta primeras señales de violencia. Por ello tenemos que, en la muestra de estudiantes femeninas entre 18 a 25 años, ya existen problemas en la relación de noviazgo, pero son minimizados por problemas ajenos a la pareja. No podemos dejar de señalar, que tales demostraciones de violencia representan una de las principales expresiones de violación a los derechos humanos y más específicamente a los derechos humanos de las jóvenes estudiantes en mención, por tanto, en el CRUA, tenemos relaciones de noviazgo, sustentadas en la desigualdad e inequidad de las estudiantes femeninas frente a los estudiantes varones.

Por otro lado, la moda es de **10.9**, y nos permite ver la categoría o puntuación con respecto a las conductas de los estudiantes varones que más se repiten en el noviazgo. Dicha conducta está representada según resultados de la encuesta, por el hecho de que el varón - novio: todo el tiempo quiere saber qué hace la novia y con quién está. Esta manifestación expresa, ya es una conducta pero muy sutil, de violencia en el noviazgo, sin embargo, en nuestra sociedad tiende a confundirse y aceptarse como una muestra de

amor, e incluso cuando el control no se presenta, la chica se cuestiona el amor. Encontramos entonces que las mujeres – novias señalan: Mi novio me llama constantemente, no porque me controla sino, porque se interesa en mí; lo que se convierte en una creencia / estereotipo (cultural aprendida), de las jóvenes en torno al control del varón desde el noviazgo como algo normal.

Finalmente, la mediana es de 12.0 y para nuestra investigación se refiere al perfil conductual manifestado por el varón en la relación de noviazgo, es decir, cuál ha sido la posición cultural que desde siempre ha asumido el varón en una relación de hombre - mujer. En otras palabras, la mediana en torno a cualesquier conducta varía de un medio a otro o de un país a otro, así podríamos decir que si la mediana de edad en nuestro país está entre los 21 a 25 años por ejemplo, entonces, desde la mirada androcéntrica en el noviazgo la conducta ya institucionalizada es que el varón: establezca su poder y controle a la mujer como sinónimo de amor y ésta, es precisamente la conducta que más define el perfil conductual del varón en esta investigación.

La media, siendo la medida de tendencia central más utilizada en análisis estadístico para estudios cuantitativos, representa el promedio del índice de violencia experimentado por la muestra de estudiantes femeninas, es decir, este promedio de violencia está representado por un índice entre 6 a 15 y 16 a 25, lo que significa que en la muestra: 54 de 70 estudiantes femeninas o sea (el 77%), tienen una relación de noviazgo que experimenta desde primeras señales de violencia hasta una relación de abuso en el noviazgo.

DESCRIPCIÓN DE LA PRUEBA DE HIPÓTESIS.

Se utilizó una prueba de dos extremos, ya que lo que interesa es una posible desviación en cualquier dirección a partir del valor hipotético de la media, utilizando un nivel de significancia de 5%. En vista de que trabajamos con una muestra grande ($n \geq 30$), en este caso, mayor de 30 observaciones y desconocemos la desviación Standard poblacional, nos corresponde utilizar el estadístico \underline{Z} , para dicha prueba. Por tanto, los valores críticos de \underline{Z} en pruebas de hipótesis de dos extremos a un nivel de significancia de 5% es de ± 1.96 .

Hi: $H_0 \neq 0$: Los estereotipos de violencia intrafamiliar y género están relacionados con las manifestaciones de violencia en el noviazgo en las estudiantes del CRUA, a un nivel de significancia de 5%.

Ho: $H_0 = 0$: No existe relación entre los estereotipos de violencia intrafamiliar y género y las manifestaciones de violencia en el noviazgo de las estudiantes del CRUA, a un nivel de significancia del 5%.

De allí procedemos al planteamiento simbólico de la hipótesis de prueba que dice:

$$H_0: H_0 = 0$$

$$\text{Entonces } Z_{cal} = \frac{\bar{x} - H_0}{S_{\bar{x}}}$$

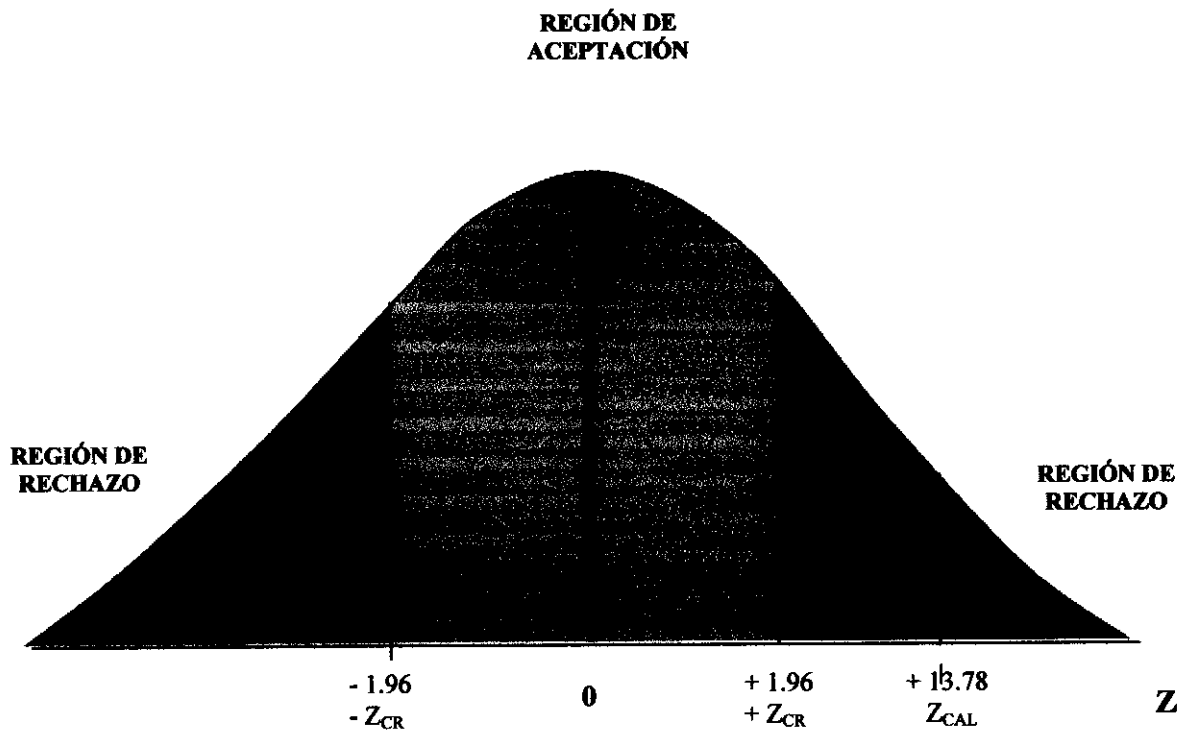
$$= + 13.78$$

$$H_1: H_0 \neq 0$$

$$\text{Donde } S_{\bar{x}} = \frac{S}{\sqrt{n}}$$

$$= 0.9956$$

Gráfica N° 3: PRUEBA DE HIPÓTESIS



Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes femeninas entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

Como $Z_{CA} = + 13.78 > + Z_{CR} = + 1.96$ cae en la región de rechazo, por lo tanto, se rechaza la $H_0: \beta_1 = 0$; que dice que: No existe relación entre los estereotipos de violencia intrafamiliar y género y las manifestaciones de violencia en el noviazgo en estudiantes mujeres de 18 a 25 años en el CRUA. Por lo tanto, podemos decir, que se acepta la $H_1: \beta_1 \neq 0$, es decir que: Existe relación entre los estereotipos de violencia intrafamiliar y género y las manifestaciones de violencia en el noviazgo en estudiantes mujeres de 18 a 25 años en el CRUA. Ambas hipótesis han sido estudiadas en cuanto a

la relación con los estereotipos de violencia intrafamiliar y género más comunes manifestados por la muestra de estudiantes varones de 18 a 25 años de edad.

En otras palabras, podemos decir que la variable independiente (X): Estereotipos de género y violencia intrafamiliar de los estudiantes varones del CRUA, entre las edades de 18 a 25 años, es significativa para determinar el valor de la variable dependiente (Y): Manifestaciones de violencia en el noviazgo de estudiantes mujeres de 18 a 25 años en el CRUA, con un nivel de significancia del 5 %.

Cuadro N° 2: ESTEREOTIPOS DE VIOLENCIA PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

ESTEREOTIPOS DE VIOLENCIA	APLICACIÓN PORCENTUAL					TOTALES
	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO	
La violencia intrafamiliar es un asunto privado y nadie debe meterse en los problemas de la pareja.	12.96	18.52	9.26	38.89	20.37	100.00
La violencia entre los novios es escasa, y no representa un problema grave.	7.41	22.22	29.63	31.48	9.26	100.00
El consumo de alcohol y drogas es la causa de la violencia entre los novios.	6.30	31.48	12.96	5.56	3.70	100.00
El maltrato emocional en el noviazgo, no es tan grave como el físico.	9.26	24.07	9.26	37.04	20.37	100.00
La violencia intrafamiliar ocurre más en las familias pobres.	1.89	32.08	20.75	30.19	15.09	100.00

Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

ANÁLISIS:

Observamos en el cuadro No. 2, que el 31.48% de los estudiantes varones dice estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo: “La violencia es un asunto privado y nadie debe meterse en los problemas de la pareja”, es decir, estos estudiantes reafirman este mito y como tal, lo ponen en práctica en sus relaciones de noviazgo. Sin embargo, el sólo hecho de contar con una legislación que tipifica la violencia como un delito, es razón suficiente para entender que en nuestra cultura a pesar de todo el arraigo cultural histórico que encierra la violencia doméstica, ésta, ya no es un asunto privado. Indica además, que siglos de ocultamiento del problema de la violencia, generan y mantienen el mito de que todo lo que ocurre dentro de las familias es un asunto privado, toda vez que dicho mito, ha proporcionado impunidad a todas aquellas personas que ejercen diversos grados de violencia en las parejas, al igual que, ha sido sostenido a través del tiempo por una serie de instituciones sociales, políticas y religiosas; quedando así demostrado en nuestra muestra de estudiantes varones. (Ver gráfica N° 6).

El 29.63% de la muestra indica estar de acuerdo y muy de acuerdo con que “la violencia entre los novios es escasa y no representa un problema grave en el noviazgo”, además, el 33.33% señala que “el maltrato emocional, no es tan grave como el físico”. Como vemos, estos estudiantes, están reafirmando los mandatos de la masculinidad hegemónica internalizados durante la infancia al interior de sus familias, escuela y grupos de pares. Además tales estereotipos, suelen ser muy frecuentes en las relaciones de noviazgo, pues se miran desde fuera como aduciendo que son cosas de la edad. Sin embargo, acorde a INMUJERES (2001), ⁽⁴³⁾ los resultados nos indican que el 57.1% de las estudiantes que participaron en el estudio, están en el rango de 6 a 15, es decir,

tienen una relación de noviazgo con **primeras señales de violencia**, el 20% de las estudiantes se sitúan en la escala de 16 a 25, lo que significa que experimentan una **relación de abuso** y el 10% de estas estudiantes tienen una relación de abuso severo en el noviazgo y solamente el **12.9%** del total de las estudiantes tienen una **relación que no presenta violencia**. (Ver gráfica N° 1 y 7).

El 33.97 % de los estudiantes varones indican que “la violencia intrafamiliar ocurre más en las familias pobres”, lo que significa que estos jóvenes aún tienen la presencia de este mito; sin embargo, sabemos que la violencia intrafamiliar no tiene nada que ver con la posición socioeconómica, es decir, ocurre en familias con bajos recursos pero también en familias de clase social alta. Por otro lado, es cierto todavía que, en familias de bajo nivel económico la mujer tiene menos independencia y así mismo la propia sociedad le da menor importancia social, siendo esta desigualdad la que lleva a la mujer a una mayor obligación de sometimiento, por considerar que tiene menos opciones de vida. (Ver gráfica N° 17).

Cuadro N° 3: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

ESTEREOTIPOS DE GÉNERO	APLICACIÓN PORCENTUAL					TOTALES
	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO	
La violencia es una conducta innata entre los adolescentes y jóvenes.	12.96	35.19	27.78	18.52	5.56	100.00
Las mujeres que son maltratadas por sus compañeros les debe gustar, pues de lo contrario no se quedarían en esa relación.	12.96	35.19	9.26	14.81	27.78	100.00
Las novias maltratadas durante el noviazgo, a veces se lo buscan, o hacen algo que provoca el maltrato de su novio.	7.41	38.89	29.63	11.11	12.96	100.00
Los novios, esposos o compañeros, no pueden ser acusados de violación, porque tener relaciones sexuales es obligación de toda mujer, por lo tanto, no es una violación, sólo cumplen con su deber.	3.77	9.43	26.42	24.53	35.85	100.00
La violencia es consecuencia de la infidelidad de la mujer.	9.43	28.30	26.42	26.42	9.43	100.00
Los varones nacen para la calle y el trabajo y las mujeres para la casa y cuidar los niños.	9.43	3.77	13.21	41.51	32.08	100.00
El hombre es más fuerte, competitivo y agresivo; las mujeres son más débiles, pasivas y emotivas.	15.09	22.64	15.09	32.08	15.09	100.00
Los hombres son el sexo fuerte y las mujeres el sexo débil.	15.09	16.98	22.64	33.96	11.32	100.00
Crees tú que los muchachos tienen derecho a definir cómo se vistan las muchachas, se maquillan y en la toma de decisiones de sus cuerpos.	0.00	11.32	32.08	41.51	15.09	100.00

Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

ANÁLISIS:

Dentro de los datos estadísticos más relevantes que el cuadro No. 3 nos permite observar tenemos: El 48.1 % de la muestra de estudiantes masculinos está de acuerdo con el estereotipo: “La violencia es una conducta innata entre los adolescentes y jóvenes” (Ver gráfica N° 5). El argumento de que todos los hombres son violentos no es aceptable científicamente. “La violencia no se nace, se hace”, es decir, es aprendida, sin embargo, la muestra de estudiantes varones que participó en el estudio, aún tienen muy arraigada dicha creencia. Explica Ortiz (2001), que el mito de que la violencia está sustentada en la herencia genética está totalmente desmontado, pues no existe un gen de la violencia. (44)

Observamos que el 48.15 % de los estudiantes varones (Ver gráfica N° 9), dice estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo de que “las mujeres que sufren violencia y se quedan en la relación es porque les gusta”. Sabemos que constituye solo un estereotipo, ya que ningún hombre tiene derechos para golpear a su pareja, aún hayan tenido dificultades en su relación. Recordemos que en nuestro país los derechos de los hombres son los mismos derechos de las mujeres, es decir, nadie tiene derecho a ser golpeado, ultrajado, etc, por su pareja. Es el poder y el control del hombre lo que lo lleva a querer controlar todo en su pareja, no lo que la mujer haga o no haga.

El 46.30% de la muestra de estudiantes varones dice estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo: “las novias maltratadas durante el noviazgo, a veces se lo buscan, o hacen algo que provoca el maltrato de su novio”, sin embargo, sabemos que si

la mujer no deja la relación, si no busca ayuda legal o psicológica, es posible que el abuso físico y mental se empeore, no que se mejore. Muchas jóvenes se quedan esperanzadas en que el abuso va a parar y que ellas “algo han hecho” para provocar el maltrato, por lo que no son capaces de terminar la relación de maltrato. (Ver gráfica N° 10).

El 13.2% de la muestra de estudiantes varones manifestó estar de acuerdo y muy de acuerdo con que “los novios no pueden ser acusados de violación, pues tener relaciones sexuales en el noviazgo es obligación de la mujer”, (Ver gráfica N° 12); lo que significa que a pesar de ser una muestra pequeña, sí es relevante el hecho de que estos jóvenes aún piensen que las estudiantes femeninas en la relación de noviazgo están obligadas a tener sexo con o sin consentimiento, pues no podrán ser procesados por el delito de violación. La mujer todavía sigue siendo vista como objeto sexual. La construcción de la masculinidad hegemónica está directamente vinculada con la adopción de prácticas temerarias, entre ellas, como en los campos de experimentación, los escenarios donde se actúa el mito masculino, son el cuerpo y la vida de las mujeres.

El 37.73% de la muestra señaló estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo de que la violencia es consecuencia de la infidelidad de la mujer. Es decir, que si la mujer se quedara quieta en la casa y esperando siempre al hombre de la casa, por un lado, no pecaría de infiel y por el otro recibiría buen trato del hombre pues éste no tendría razones para violentarla. (Ver gráfica N° 13). Culturalmente son definidos algunos patrones de comportamiento en donde el poder y la desigualdad son elementos que favorecen al hombre y donde la mujer debe postergarse a un segundo plano. Gogna

(1998), señala que la moral se mide con diferente vara si se es hombre o mujer: el hecho de tener deslices fuera del matrimonio en el hombre es permitido y considerado natural mientras que a la mujer se le exige castidad, fidelidad y guardar silencio frente a la infidelidad masculina. (45).

Observamos también, que el 13.2% de la muestra de varones (Ver gráfica N° 14), indicó estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo de que “los varones nacen para la calle y el trabajo y las mujeres para la casa y cuidar los niños”. Vemos que, el reparto sexual del trabajo aún en estos tiempos, cuando hablamos de globalización, todavía confina a la mujer en el espacio doméstico, dedicada a los cuidados; por el contrario, al hombre siempre le ha designado el espacio público (trabajo, etc.), donde se colocará como quien produce y ejerce la autoridad.

En cuanto al estereotipo “el hombre es más fuerte, competitivo y agresivo; las mujeres son más débiles, pasivas y emotivas”, vemos que el 37.73% de los estudiantes varones dicen estar muy de acuerdo y de acuerdo con el mito. Así entonces, tenemos que el consenso de género modela a los jóvenes de nuestra cultura y los prepara desde un sistema patriarcal, para un noviazgo con mujeres vírgenes, pasivas, cuidadoras, sensibles, delicadas, etc, pero a los varones los modela como fuertes, agresivos e inteligentes, con necesidades sexuales que satisfagan su placer para afianzar su masculinidad, interesado en la acción, en trascender socialmente y en tener capacidad para el mundo público. (Ver gráfica N° 15). Si los atributos, rasgos y estereotipos que definen la masculinidad (vinculada al poder, la fuerza, la inteligencia, la racionalidad y el control, entre otros) y la feminidad (vinculada a la sumisión, la dependencia, la pasividad, la emotividad y la

delicadeza) adquieren relevancia colectiva, es porque son aceptadas socialmente y al resultar acatadas por las personas, hombres o mujeres, lo incorporan a su propia definición individual.

El 32.07% de la muestra nos dice que “los hombres son el sexo fuerte y las mujeres el sexo débil” (Ver gráfica N° 16). Tenemos así que, el machismo conlleva la idea de superioridad de las cualidades masculinas más estereotipadas, como la fuerza y la agresividad, y a las mujeres las vincula a la dominación, debilidad, les reprime las manifestaciones de agresividad, de ira, y también de placer, y las exalta a las de ternura, sufrimiento y dolor. Por otro lado, la masculinidad como categoría social está constituida por presupuestos socioculturales sobre ideales y estereotipos de género que contribuyen a la construcción del imaginario subjetivo, la representación social, la manera de ser y la manera de relacionarse de hombres y de mujeres. Se nos ha enseñado que el hombre debe ser activo e independiente, mientras la mujer debe ser pasiva y dependiente; que el hombre debe ser dominante y agresivo y la mujer debe ser sumisa y tímida.

El 11.32% de los estudiantes varones que conformaron la muestra “cree que los muchachos tienen derecho a definir cómo se visten las muchachas, se maquillan y en la toma de decisiones de sus cuerpos”, (Ver gráfica N° 18). Es por ello, que en el noviazgo puede darse mucho la violencia emocional o psicológica, que va desde el ataque a su autoestima, los insultos, chantajes, por su forma sutil, hasta llegar a las prohibiciones en cuanto a su forma de vestir, maquillarse y acceder al sexo con o sin consentimiento como símbolo de amor, reforzándoles así su virilidad y desde el momento en que el novio

decide la forma de vestir de su novia, inicia “en nombre del amor” una de las formas más sutiles de control sobre la mujer. Se requiere en la relación de noviazgo que la mujer tome sus propias decisiones, es decir, una de las formas cotidianas de ejercer nuestro poder es tomar todas las decisiones de nuestra vida. Desde las más sencillas.

Estos datos nos permiten constatar como a lo largo de la historia de la humanidad y aún en pleno Siglo XXI, las diversas culturas y entre ellas la Azuerence tiene tan arraigada los estereotipos de violencia y género a un problema de salud pública, como lo es la violencia doméstica. Además, el problema social de la violencia siendo reflejo de relaciones de poder androcéntricas, no puede resolverse solo con la simple instrumentación de leyes y códigos. Son imprescindibles transformaciones radicales en la situación social de las mujeres que posibiliten la desconstrucción de los monopolios de poder y de los estereotipos que tradicionalmente han marcado la construcción de la identidad femenina y la masculina.

Cuadro N° 4: DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR EN ESTUDIANTES VARONES, ENTRE 18 – 25 AÑOS EN EL CRUA. ENERO, 2007.

ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	Nº DE ESTUDIANTES O FRECUENCIAS
0 - 6	12
7 - 13	30
14 - 20	15
21 - 27	8
28 - 34	5
TOTAL	70

Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

Este cuadro nos permite observar la necesidad de agrupar en intervalos las respuestas de los estudiantes varones sobre los estereotipos de VIF y género y así proceder a sacar los puntos medios de cada intervalo. Dicha escala de intervalos fueron creadas por la investigadora, pues como hemos mencionado, el instrumento que mide los estereotipos de VIF y género no presentaba tal característica, más si lo presenta el instrumento internacional que mide el índice de violencia. Esta necesidad de agrupar en intervalos se convierte en una limitación del estudio que ya ha sido explicada en el capítulo 3.

Cuadro N° 5: OBSERVACIONES MUESTRALES DE ESTEREOTIPOS DE VIF Y GENERO Y MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA PARA ESTUDIANTES DEL CRUA. EN ETAPA DE NOVIAZGO. ENERO, 2007.

ESTEREOTIPOS DE VIF. Y GENERO (X)	3.0	10.0	17.0	24.0	31.0
MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA (Y)	2.5	10.5	20.5	33.0	40.5

Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos y femeninas entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

Para analizar las variables Estereotipos de VIF y género (X) y las manifestaciones de violencia (Y), hacemos uso de las pruebas estadísticas paramétricas más utilizadas: La regresión lineal y el coeficiente de relación de Pearson.

PRUEBAS ESTADÍSTICAS PARAMETRICAS UTILIZADAS PARA ESTABLECER LA CORRELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES.

REGRESION LINEAL.

Para Sampieri (2003), “La regresión lineal es un modelo matemático para estimar el efecto de una variable sobre otra” (46). Es decir, esta prueba nos permite establecer la correlación entre la variable (X): Estereotipos de VIF y género y la variable (Y):

manifestaciones de violencia en el noviazgo en las estudiantes mujeres entre los 18 a 25 años, CRUA.

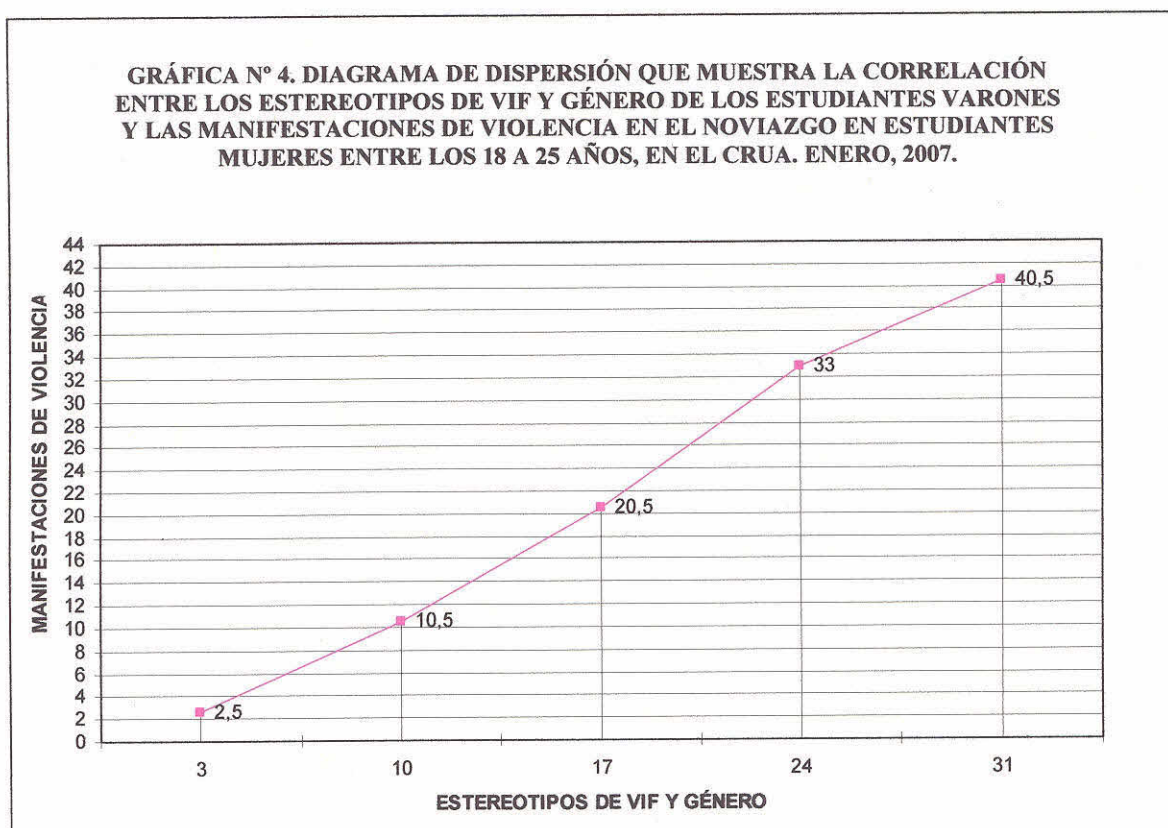
La correlación entre ambas variables estará representada de la siguiente manera:

$$Y = \beta_0 + \beta_1 X_1$$

Manifestaciones de violencia = $\beta_0 + \beta_1$ = Estereotipos de VIF y género

$$\beta_0 = 0.664$$

$$\beta_1 = + 0.9744$$



Fuente: Encuesta aplicada a estudiantes varones y mujeres entre 18 y 25 años en situación de noviazgo CRUA. Enero, 2007.

Manifestaciones de violencia (β_0) = 0.664 + Estereotipos de VIF. y género (β_1) = + 0.9744, nos indica que hay una pendiente positiva en la línea de regresión lineal, ya

que $\beta_1 = + 0.9744$ Es decir, hay una relación directa entre la variable independiente: Estereotipos de VIF y género (X) y la variable dependiente: Manifestaciones de violencia en el noviazgo (Y). Esto es, que por cada unidad que varíen los estereotipos de VIF y género, las manifestaciones de violencia en el noviazgo van a variar en $+ 0.9744$.

En otras palabras, la prueba de regresión lineal nos permite estimar el efecto de la variable (X) Estereotipos de VIF y género, sobre la variable (Y) Manifestaciones de violencia en el noviazgo, es decir, que la muestra de estudiantes femeninas entre 18 a 25 años en relación de noviazgo experimentan manifestaciones de violencia, toda vez que dicha violencia, está directamente relacionada con los estereotipos de VIF y género marcado por la muestra de estudiantes varones entre 18 a 25 años en el CRUA.

COEFICIENTE DE DETERMINACIÓN: $r^2 = 1.0$

El coeficiente de determinación $r^2 = 1.0$ nos indica que el 100 % de los datos observados en cuanto a las manifestaciones de violencia en el noviazgo (Y), se explican estadísticamente por la variable explicativa Estereotipos de VIF y Género (X).

COEFICIENTE DE CORRELACIÓN DE PEARSON: $r = + 0.9978$

Acorde a Sampieri (2003), el coeficiente de correlación de Pearson, es “una prueba estadística para analizar la relación entre dos variables medidas en un nivel por intervalos o de razón” (47). El coeficiente de correlación de Pearson: $r = + 0.9978$, nos indica que existe una correlación positiva muy fuerte entre la variable dependiente: Manifestaciones de Violencia en el Noviazgo (Y) y la variable independiente: Estereotipos de VIF. y Género (X).

CONCLUSIONES

Luego del análisis de los resultados de la investigación: Estereotipos de género y violencia intrafamiliar y su relación con las manifestaciones de violencia en el noviazgo en un grupo de estudiantes varones y mujeres entre 18 a 25 años. Centro Regional Universitario de Azuero. Enero, 2007, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

- ✚ La violencia en la pareja inicia desde el noviazgo. Así, vemos en la muestra seleccionada que fueron setenta (70) estudiantes mujeres en relación de noviazgo, que cuarenta (40) estudiantes de éstas, obtuvieron como resultado de la encuesta aplicada de **6 a 15 puntos**, es decir, una **relación de noviazgo con primeras señales de violencia**, catorce (14) estudiantes, obtuvieron de **16 a 25 puntos**, es decir, dichas estudiantes mujeres actualmente experimentan **relación de abuso** en su noviazgo y siete (7) estudiantes mujeres resultaron estar en la escala de **26 a 40 puntos**, lo que significa que ya tienen una **relación de abuso severo** en sus noviazgos.
- ✚ Podemos decir, que en nuestra investigación se acepta la $H_1: \beta_1 \neq 0$, es decir que: Existe relación entre los estereotipos de violencia intrafamiliar y género y las manifestaciones de violencia en el noviazgo en estudiantes mujeres de 18 a 25 años en el CRUA. Enero, 2007.
- ✚ La correlación entre ambas variables estará representada de la siguiente manera:

$$Y = \beta_0 + \beta_1 X_1$$

$$\text{Manifestaciones de violencia} = \beta_0 + \beta_1 = \text{Estereotipos de VIF y género}$$

$$\beta_0 = 0.664$$

$$\beta_1 = + 0.9744$$

Estos resultados nos indican que hay una pendiente positiva en la línea de regresión lineal, ya que $\beta_1 = + 0.9744$, es decir, hay una relación directa entre la variable independiente: Estereotipos de VIF y género (X) y la variable dependiente: Manifestaciones de violencia en el noviazgo (Y). Esto es, que por cada unidad que varíen los estereotipos de VIF y género, las manifestaciones de violencia en el noviazgo van a variar en $+ 0.9744$.

- ✚ El coeficiente de correlación de Pearson: $r = + 0.9978$, nos indica que existe una correlación positiva muy fuerte entre la variable dependiente: Manifestaciones de Violencia en el Noviazgo (Y) y la variable independiente: Estereotipos de VIF. y Género (X).

Por último, entre algunos de los estereotipos en la muestra de estudiantes varones podemos señalar:

- ✚ El 31.48% de los estudiantes varones dice estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo: “La violencia es un asunto privado y nadie debe meterse en los problemas de la pareja”, es decir, estos estudiantes reafirman este mito y como tal, lo ponen en práctica en sus relaciones de noviazgo.
- ✚ El 48.15 % de la muestra de estudiantes varones (Ver gráfica N° 5), tiene la presencia del estereotipo: “La violencia es una conducta innata entre los adolescentes y jóvenes”, argumento que no es aceptable científicamente.
- ✚ El 48.15 % de los estudiantes varones (Ver gráfica N° 9), dice estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo de que “las mujeres que sufren violencia y se quedan en la relación es porque les gusta”. Sabemos que constituye solo un

estereotipo, ya que ningún hombre tiene derechos para golpear a su pareja, aún hayan tenido dificultades en su relación.

- ⬇ El 29.63% de la muestra indica estar de acuerdo y muy de acuerdo con que “la violencia entre los novios es escasa y no representa un problema grave en el noviazgo”, además, el 33.33% señala que “el maltrato emocional, no es tan grave como el físico”. Como vemos, estos estudiantes varones, están reafirmando los mandatos de la masculinidad hegemónica internalizados durante la infancia y adolescencia al interior de sus familias, escuela y grupos de pares.

RECOMENDACIONES

Luego de esta investigación recomendamos lo siguiente:

- ✚ Para prevenir la violencia durante el noviazgo es necesario trabajar en la sensibilización y la educación no sólo con las y los jóvenes, sino también desde la primera infancia, con el fin de transformar los códigos afectivos.
- ✚ Por la experiencia que proporciona esta investigación, podemos especular que probablemente el problema radica, en que gran parte de la juventud Azuerense no ha tenido la oportunidad de aprender a amar sobre la base del respeto y la equidad de género pero, sobre todo, sin sufrimiento. Para corroborar esto, basta solamente con dar una mirada a la familia en nuestro medio, formada por hogares desintegrados donde predomina, el uso del alcohol en forma desenfrenada, las peleas, insultos, hasta llegar a la violencia en todas sus formas. Así que insistimos, la tarea debe estar encaminada a la educación en torno a relaciones de equidad desde la infancia.
- ✚ El problema social de la violencia siendo reflejo de relaciones de poder androcéntricas, no puede resolverse solo con la simple instrumentación de leyes y códigos. Por lo tanto, son imprescindibles transformaciones radicales en la situación social de las mujeres que posibiliten la desconstrucción de los monopolios de poder y de los estereotipos que tradicionalmente han marcado la construcción de la identidad femenina y la masculina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1). Nieto, Mitsi. Aguas Con La Violencia En El Noviazgo. INMUJERES, México, 2005.
- (2). Gómez Arceo, Sandra. Violencia En El Noviazgo. México, 2004.
- (3). Gordón de I. Lydia. Metodología de la Investigación. Panamá, 2001.
- (4). INMUJERES. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal. México, 2001.
- (5). Bueno D. Georgina. Relaciones de Pareja. Puerto Rico, 2004.
- (6). Bueno D. Georgina, ibid, p. 39.
- (7). Sampieri, Fernández y Baptista. Metodología de la Investigación. México, 2003.
- (8). Hidalgo, Mariló. La Semilla De La Violencia. México, 2004.
- (9). Martínez, Ortiz, Manuela. Orígenes De La Violencia. Estados Unidos, 2001.
- (10). Martínez, Ortiz, Manuela, ibid, p. 243.
- (11). Gómez de Terreros, Ignacio. Cómo Se Aprende La Violencia. Sevilla, 2001.
- (12). Dufau, Graciela y Fonseca Elena. Otra Forma De Ver La Violencia De Género. Uruguay, 2002.
- (13). Walker, Leonore. Ciclo De La Violencia Contra La Mujer. México, 1980.
- (14). Rivera Meléndez, Patricia: Una Realidad, La Violencia Entre Novios Adolescentes. San Juan Puerto Rico. Mayo, 2006.
- (15). Kanin. Male Agresión Indating Courtship Relationships. México, 2004.

- (16). Baños Terrazas, Angello. Programa “Amor es sin violencia”. México, 2001.
- (17). Organización Mundial de la Salud. PLAFAM. Informe Anual. Caracas, 2000.
- (18). Mollet y Saltz. Relación Entre La Violencia Contra La Mujer Y Las Formas Culturales. México, 1992.
- (19). Salvat, H. (Ed.). (2004). La Enciclopedia. (4ª ed., Vol N° 1). Madrid: España, 2004.
- (20). Hunt, Chester. Estereotipos. Andrrewus Horton, México. 1976.
- (21). Barberá, S. Psicología General. España, 1998.
- (22). Polo, Vega, Nazareth. Estudio Descriptivo Sobre la Prevalencia de Estereotipos de Género Masculino y Femenino en una Muestra de Estudiantes de Sexto Año Ciencias, del Instituto Comercial Panamá. Tesis para optar al Título de Psicóloga, Escuela de Psicología, Universidad de Panamá, Panamá, 2001.
- (23). Velasco, Ramírez, Hypatia. Estereotipos y cultura. México, 2003.
- (24). Lacan, Jackes. Los Cuatro Conceptos Fundamentales Del Psicoanálisis. México, 1964.
- (25). Velasco, Sara. Relaciones De Género Y Subjetividad. Métodos para programas de prevención. Madrid, 2002.
- (26). Baños Terrazas, Angello. Programa “Amor es sin violencia”. México, 2001.

- (27). Ministerio de Desarrollo Social. Dirección Nacional de la Mujer. Ley N° 38 sobre Violencia Doméstica y Maltrato al Menor, Niño, Niño y Adolescente. Panamá, 2005.
- (28). De La Rosa, Esther. Violencia en el noviazgo: "En nombre del amor". México. 2001.
- (29). De La Rosa, ibid, p. 52.
- (30). Bronfrenbrenner Urie. La ecología del Desarrollo Humanos, México, 1987.
- (31). Dufau, Graciela y Fonseca Elena. Otra Forma De Ver La Violencia De Género. Uruguay, 2002.
- (32). Obando, Ana Elena. Derechos y Violencia de Género. Febrero, 2004.
- (33). Obando, ibid, p. 18.
- (34). Ministerio de Salud: Mujer, Salud y Desarrollo. Plan Institucional de Atención y Prevención de la Violencia y Promoción de Formas de Convivencia Solidaria. 1996.
- (35). Aguirre, Rodrigo y Güell Pedro. Hacerse Hombres. OPS/OMS, 2002.
- (36). Hardyl, Ellen y Jiménez, Ana. Género y masculinidad. Brasil, 2001.
- (37). Gogna, Jorge. Construcción De La Masculinidad Y Feminidad. Guatemala, 1998.
- (38). Corsi, Jorge. Violencia Masculina En La Pareja. Buenos Aires, 1995.
- (39). Badinter, Elisabeth. La Identidad Masculina. Madrid, 1993.

- (40). Beauvoir de, Simone. El Segundo Sexo. Guatemala, 1949.
- (41). Foucault, M. Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber. Madrid, 1992.
- (42). INMUJERES. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal. México, 2001.
- (43). INMUJERES, ibid, p. 29.
- (44). Martínez, Ortiz, Manuela. Orígenes De La Violencia. Estados Unidos, 2001.
- (45). Gogna, Jorge, ibid, p. 37.
- (46). Sampieri, Fernández y Baptista. Metodología de la Investigación. México, 2003.
- (47). Sampieri, ibid, p.532.
- (48). Martínez, Ortiz, Manuela, ibid, p.8.

ANEXOS

CUESTIONARIO N° 1

El propósito de esta encuesta, es determinar si existe relación entre los estereotipos de género y violencia intrafamiliar y las manifestaciones de violencia en el noviazgo. Además, forma parte del instrumental utilizado en la tesis de Maestría que coordina el Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá, sobre prevención y atención de la violencia intrafamiliar con enfoque de género.

La información que aquí se suministre tendrá carácter confidencial y el llenado del cuestionario será bajo anonimato.

**AGRADECEMOS TODA LA COLABORACIÓN BRINDADA POR USTED:
GRACIAS.**

**RESUELVE ESTE CUESTIONARIO Y SABRÁS SI HAY VIOLENCIA EN TU
NOVIAGO.**

1. Cuando tu novio se dirige a ti, ¿te llama por un apodo que te desagrada y/o con grosería?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

2. ¿Te ha dicho que andas con alguien más o que tus amigos quieren andar contigo?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

3. ¿Tu novio te dice que tiene otras chicas y te compara con sus ex-novias?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

4. ¿Todo el tiempo quiere saber qué haces y con quién estás?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

5. ¿Te critica, se burla de tu cuerpo y exagera tus defectos en público o en privado?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

www.inmujeres.gob.mx/cuerpo/violencia_noviazgo/violencia_noviazgo.pdf

6. Cuando estás con él, ¿te sientes tensa y piensas que hagas lo que hagas él se molestará?.

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

7. Para decidir lo que harán cuando salen ¿él ignora tu opinión?.

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

8. Cuando hablan, ¿te sientes mal porque solo te habla de sexo, te pregunta si tuviste relaciones sexuales con tus ex-novios?.

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

9. ¿Te ha dado algún regalo a cambio de algo que te ofenda o te haya hecho sentir mal?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

10. Si has cedido a sus deseos sexuales, ¿sientes que ha sido por temor o presión?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

11. Si tienen relaciones sexuales, ¿te impide o condiciona el uso de métodos anticonceptivos?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

12. ¿Te ha obligado a ver pornografía y/o a tener prácticas sexuales que te desagradan?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

13. ¿Te ha presionado u obligado a consumir algún tipo de droga?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

14. Si toma alcohol o se droga, ¿se comporta violento contigo o con otras personas?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

15. A causa de los problemas con tu novio, ¿has tenido una o más de las siguientes alteraciones: pérdida de apetito y/o sueño, malas calificaciones, falta de concentración en las clases, abandono de la escuela, alejamiento de tus amigos o amigas?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

16. Cuando se enojan o discuten, ¿has sentido que tu vida está en peligro?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

17. ¿Te ha golpeado con alguna parte de su cuerpo o con un objeto?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

18. ¿Alguna vez te ha causado lesiones que ameritan recibir atención médica, psicológica, jurídica y/o auxilio policial?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

19. ¿Te ha amenazado con matarse o matarte cuando se enojan o cuando le has dicho que quieres terminar con él?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

20. ¿Después de una discusión fuerte, él se muestra cariñoso y atento, te regala cosas y te promete que nunca más volverá a suceder y que “todo cambiará”?

Frecuentemente _____ A Veces _____ NO _____

CUESTIONARIO N° 2

El propósito de esta encuesta, es conocer las creencias de los jóvenes varones frente a la violencia ejercida contra las mujeres en las etapas del noviazgo. Además, forma parte del instrumental utilizado en la tesis de Maestría que coordina el Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá, sobre prevención y atención de la violencia intrafamiliar con enfoque de género.

La información que aquí se suministre tendrá carácter confidencial y el llenado del cuestionario será bajo anonimato.

AGRADECEMOS TODA LA COLABORACIÓN BRINDADA POR USTED: GRACIAS.

1. ¿Hay teorías que tratan de explicar el origen de la violencia intrafamiliar?.

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

2. ¿La violencia es una conducta innata entre los adolescentes y jóvenes?.

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

3. ¿La violencia intrafamiliar es un asunto privado, y nadie debe meterse en los problemas de la pareja?.

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

1. ¿La violencia entre los novios es escasa, y no representan un problema tan grave?.

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

5. ¿El consumo del alcohol y drogas es la causa de la violencia entre los novios?

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

6. ¿Las mujeres que son maltratadas por sus compañeros les debe gustar, pues de lo contrario no se quedarían en esa relación?

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

7. ¿La violencia intrafamiliar es considerada como un problema de Salud Pública?

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

8. ¿Las novias maltratadas durante su noviazgo, a veces se lo buscan, o hacen algo que provoca el maltrato de su novio?

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

9. ¿El maltrato emocional en el noviazgo, no es tan grave como el físico?

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

10. ¿Los novios, esposos o compañeros, no pueden ser acusados de violación, porque tener relaciones sexuales es obligación de toda mujer; por lo tanto, no es una violación, solo cumplen con su deber?

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

11. ¿La violencia es consecuencia de la infidelidad de la mujer?

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

12. ¿La causa de la violencia en el noviazgo es producto de los patrones aprendidos en la familia y en la sociedad?

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

13. ¿Los varones nacen para la calle y las mujeres para la casa?

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

14. ¿El hombre es más inteligente que la mujer?

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

15. ¿Los hombres son el sexo fuerte y las mujeres son el sexo débil.

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

16. ¿La violencia intrafamiliar sólo ocurre en las familias pobres?

Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

17. ¿Crees tú, que los muchachos tienen derecho a definir cómo se vistan las muchachas, se maquillan y en la toma de decisiones de sus cuerpos?

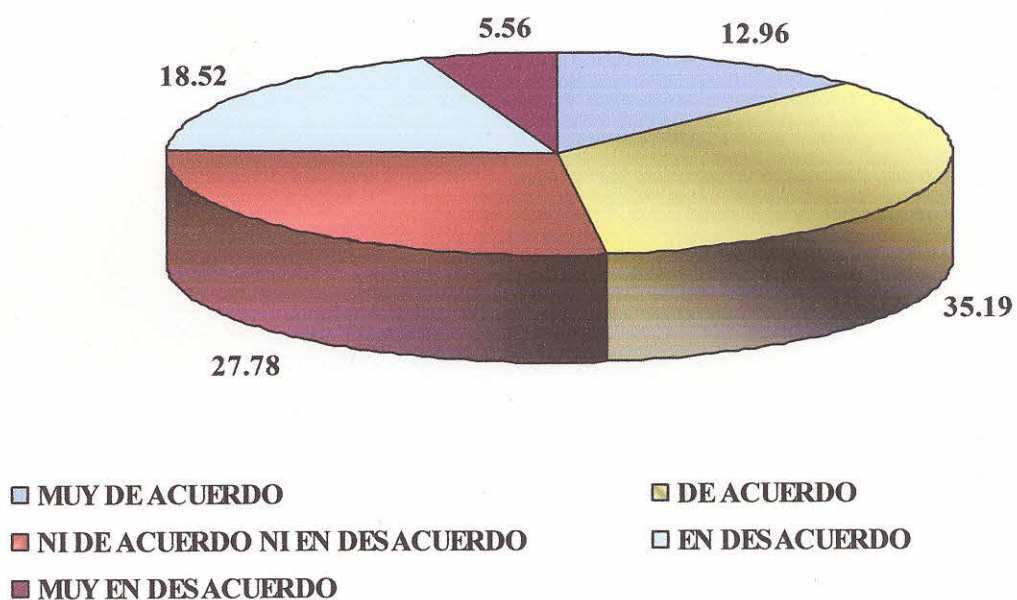
Muy de acuerdo _____ De acuerdo _____ Ni de acuerdo, Ni en desacuerdo _____

En desacuerdo _____ Muy en desacuerdo _____

MUCHAS GRACIAS POR TU VALIOSA COLABORACION

GRÁFICA No. 5: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“LA VIOLENCIA ES UNA CONDUCTA INNATA ENTRE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES”

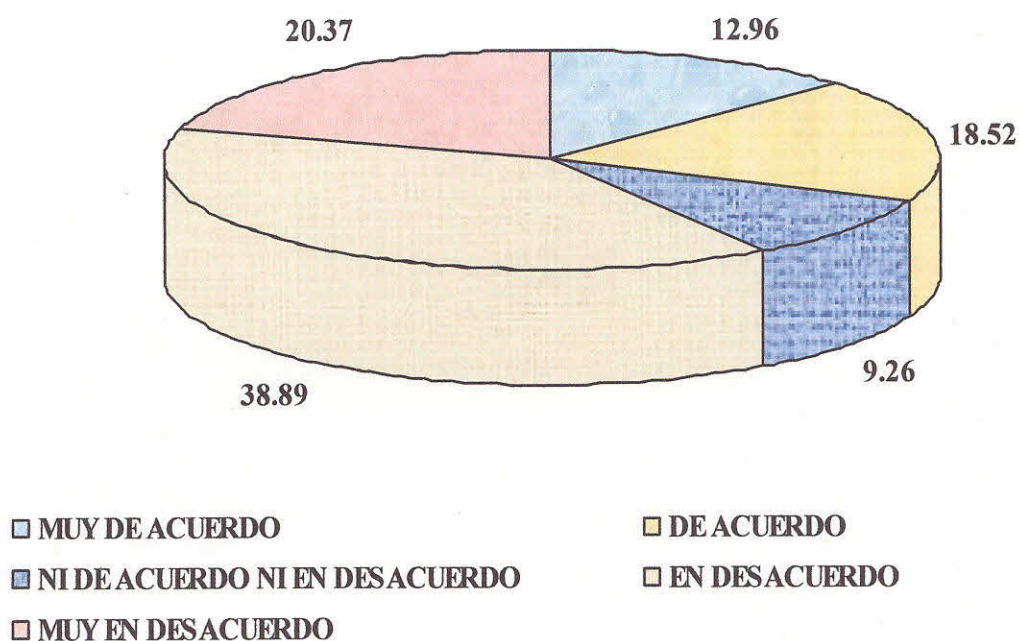


Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

El 48.15% de los estudiantes varones, dicen estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo en torno a que “la violencia es una conducta innata entre los adolescentes, es decir, al tener muy arraigada esta creencia cultural dicho grupo tiene la presencia de este estereotipo. Es bien sabido que “la violencia no se nace, se hace”, es decir, es aprendida. Ortiz, (2001) nos explica que el mito: “la violencia es producto de la herencia genética” está totalmente desmontado. No existe un gen de la violencia: es decir, la violencia no se nace, “Los genes pueden influir en el comportamiento violento como influyen en todo lo que hacemos y todo lo que somos, pero en ningún momento, determinan que un individuo vaya a ser violento”. (48).

GRÁFICA No. 6: ESTEREOTIPOS DE VIOLENCIA PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR ES UN ASUNTO PRIVADO Y NADIE DEBE METERSE EN LOS PROBLEMAS DE LA PAREJA”

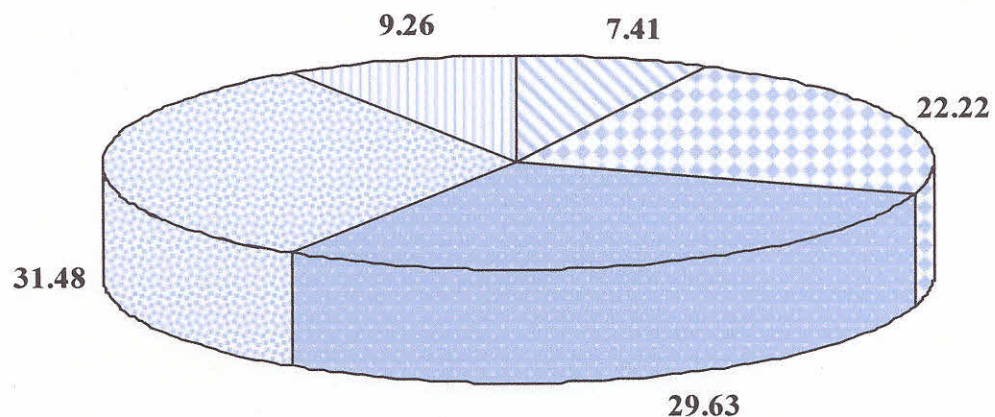


Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

Observamos que el 31.48% dice estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo: “la violencia es un asunto privado y nadie debe meterse en los problemas de la pareja”, es decir, los estudiantes masculinos reafirman este mito y como tal, lo ponen en práctica en sus relaciones de noviazgo. El sólo hecho, por ejemplo, de contar con una legislación que tipifica la violencia como un delito es razón suficiente para entender que en nuestra cultura, ésta, ya no es un asunto privado.

GRÁFICA No. 7: ESTEREOTIPOS DE VIOLENCIA PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“LA VIOLENCIA ENTRE LOS NOVIOS ES ESCASA, Y NO REPRESENTA UN PROBLEMA GRAVE”



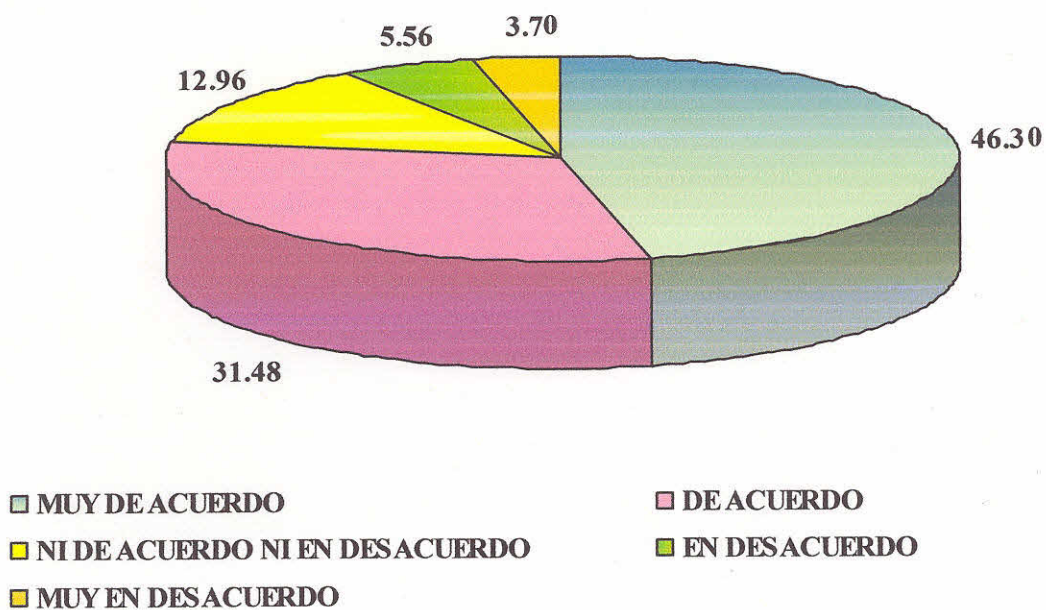
- | | |
|----------------------------------|-----------------|
| □ MUY DE ACUERDO | □ DE ACUERDO |
| ■ NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO | □ EN DESACUERDO |
| □ MUY EN DESACUERDO | |

Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

El 29.63% de la muestra indica estar de acuerdo con que la violencia entre los novios es escasa y no representa un problema grave en el noviazgo. Así tenemos que estos estudiantes están reafirmando los mandatos de la masculinidad hegemónica internalizados durante la infancia al interior de sus familias, escuela y grupos de pares. En cuanto y en tanto la sociedad, por medio de procesos de cambio, lo permita y lo legitima, no legitimar, en términos del Derecho, sino desde las costumbres y los hábitos se acepta la violencia como algo normal y privado.

GRÁFICA No. 8: ESTEREOTIPOS DE VIOLENCIA PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“EL CONSUMO DE ALCOHOL Y DROGAS ES LA CAUSA DE LA VIOLENCIA ENTRE LOS NOVIOS”

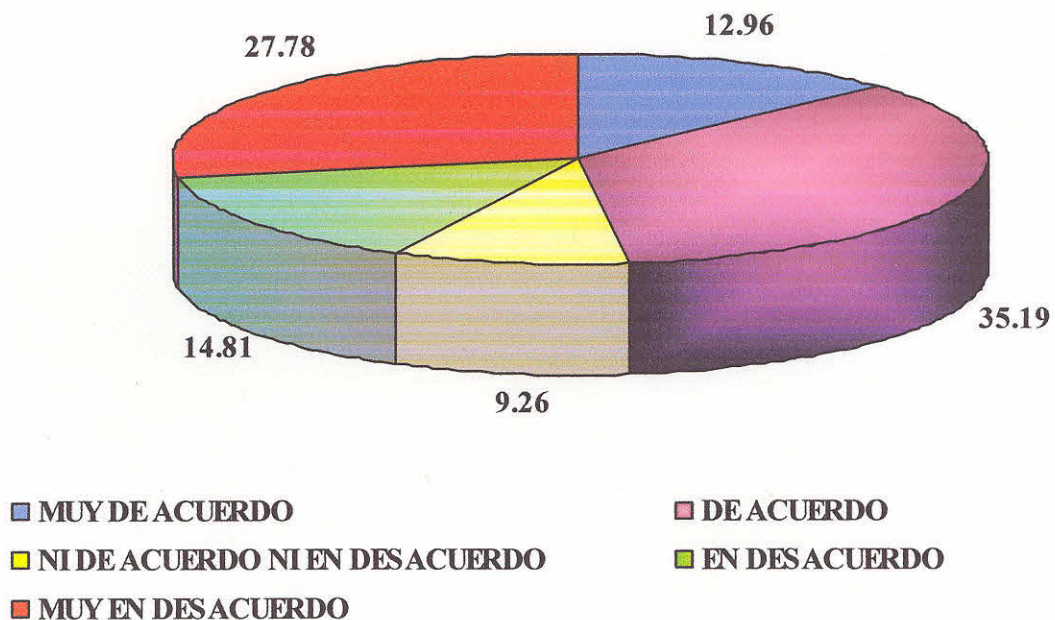


Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

En esta gráfica podemos señalar que el 77.78% de los estudiantes varones indican tener muy arraigado el estereotipo de que el “consumo de alcohol y drogas es la causa de la violencia entre los novios-as”. Sabemos que el consumo excesivo de una, o de otra droga y/o alcohol, o de ambas, constituye un factor de incidencia en los actos de agresión, pero bajo ninguna circunstancia es la causa de la violencia.

GRÁFICA No. 9: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. EÑERO, 2007.

“LAS MUJERES QUE SON MALTRATADAS POR SUS COMPAÑEROS LES DEBE GUSTAR, PUES DE LO CONTRARIO NO SE QUEDARÍAN EN ESA RELACIÓN”

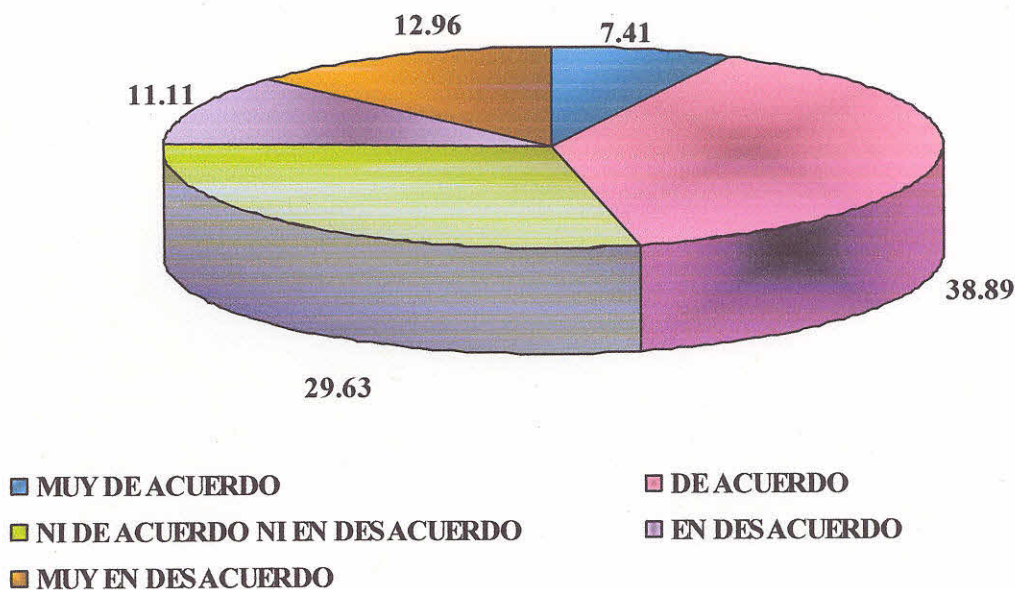


Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

Observamos que el 48.15 % de los estudiantes varones dice estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo de que las mujeres que sufren violencia y se quedan en la relación es porque les gusta. Ningún hombre tiene derechos para golpear a su pareja, aún hayan tenido dificultades en su relación. Recordemos que en nuestro país los derechos de los hombres son los mismos derechos de las mujeres, es decir, nadie tiene derecho a ser golpeado, ultrajado, etc, por ninguna de su pareja. Es el poder y el control del hombre lo que lo lleva a querer controlar todo en su pareja, no lo que ella haga o no haga.

GRÁFICA No. 10: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“LAS NOVIAS MALTRATADAS DURANTE EL NOVIAZGO, A VECES SE LO BUSCAN, O HACEN ALGO QUE PROVOCA EL MALTRATO DE SU NOVIO”

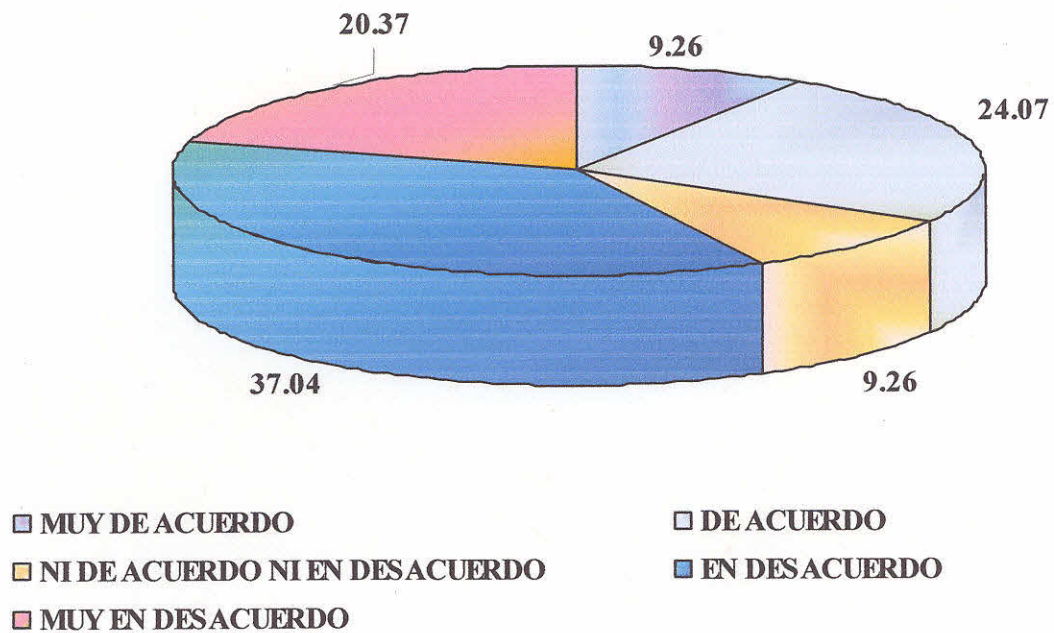


Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

El 46.30% de la muestra de estudiantes varones dice estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo: “las novias maltratadas durante el noviazgo, a veces se lo buscan, o hacen algo que provoca el maltrato de su novio”, sin embargo, sabemos que si la mujer no deja la relación, si no busca ayuda legal o psicológica, es posible que el abuso físico y mental se empeore, no que se mejore. Muchas jóvenes se quedan esperanzadas en que el abuso va a parar y que ellas algo han hecho para provocar el maltrato, por eso se quedan en el mismo.

GRÁFICA No. 11: ESTEREOTIPOS DE VIOLENCIA PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“EL MALTRATO EMOCIONAL EN EL NOVIAZGO, NO ES TAN GRAVE COMO EL FÍSICO”

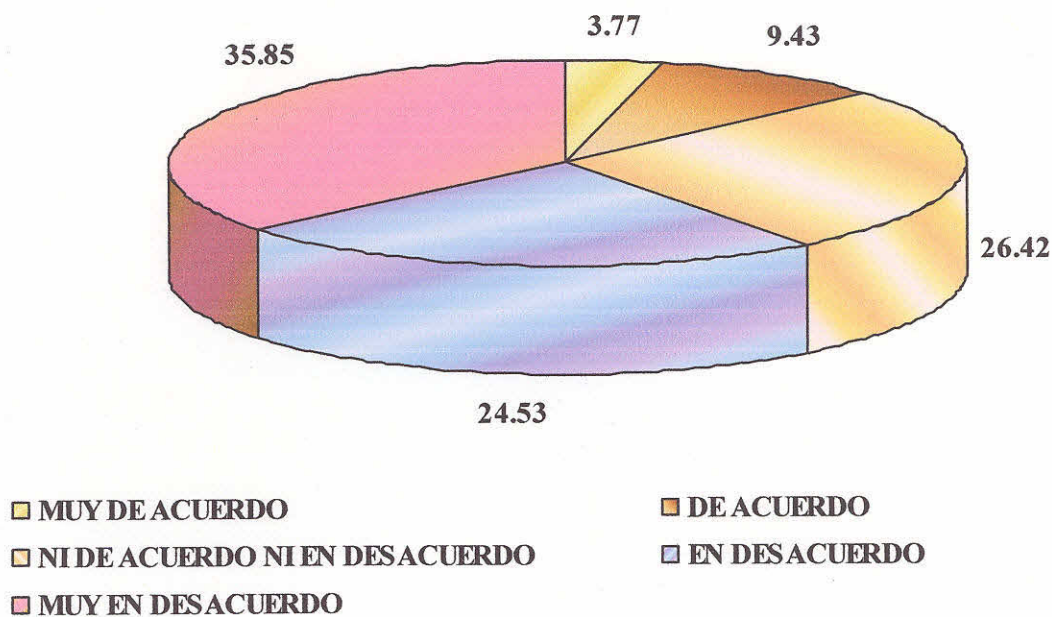


Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

El 33.33 % de los estudiantes señaló estar de acuerdo y muy de acuerdo con el estereotipo de que “el maltrato emocional en el noviazgo, no es tan grave como el físico”. Así vemos que en el aspecto psicosocial, los estereotipos de género transmitidos y perpetrados principalmente por la familia, la escuela y los medios de comunicación; sientan las bases para el desequilibrio del poder que se plantea en las relaciones, por ejemplo, constituidas y representadas en el noviazgo, a través de gritos, insultos, humillaciones sobre el aspecto físico, control por medio de llamadas a cada rato, celos, etc; todos éstos, interpretados por las jóvenes como signos de amor; pero que como no es violencia física: no es tan grave.

GRÁFICA No. 12: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“LOS NOVIOS, ESPOSOS O COMPAÑEROS, NO PUEDEN SER ACUSADOS DE VIOLACIÓN, PORQUE TENER RELACIONES SEXUALES ES OBLIGACIÓN DE TODA MUJER, POR LO TANTO, NO ES UNA VIOLACIÓN, SÓLO CUMPLEN CON SU DEBER”

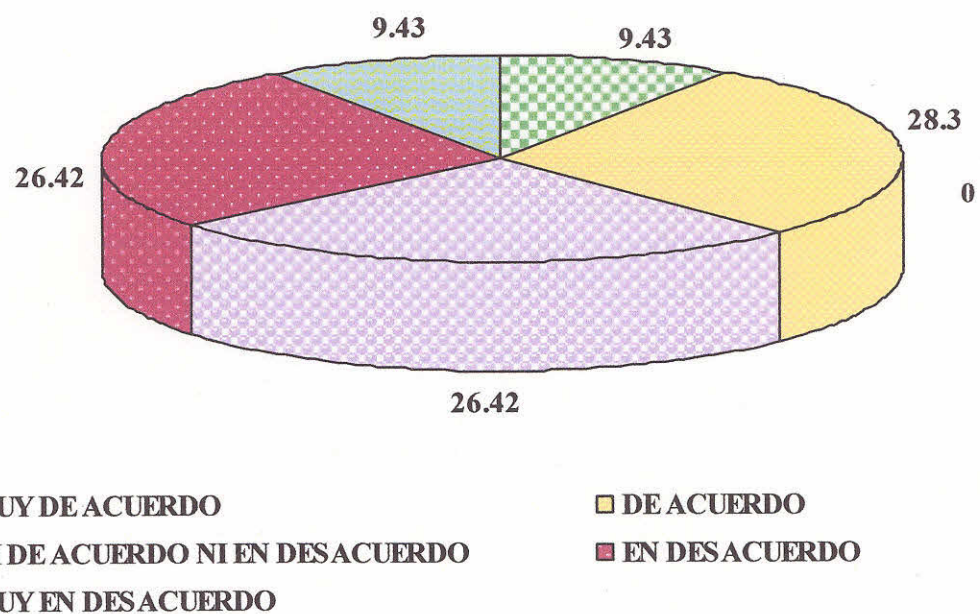


Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

El 13.2% de la muestra de estudiantes varones manifestó estar de acuerdo y muy de acuerdo con que “los novios no pueden ser acusados de violación, pues tener relaciones sexuales en el noviazgo es obligación de la mujer”, lo que significa que a pesar de ser una muestra pequeña, sí es relevante el hecho de que estos jóvenes aún piensen que las estudiantes femeninas en la relación de noviazgo están obligadas a tener sexo con o sin consentimiento, pues no podrán ser procesados por el delito de violación.

GRÁFICA No. 13: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“LA VIOLENCIA ES CONSECUENCIA DE LA INFIDELIDAD DE LA MUJER”

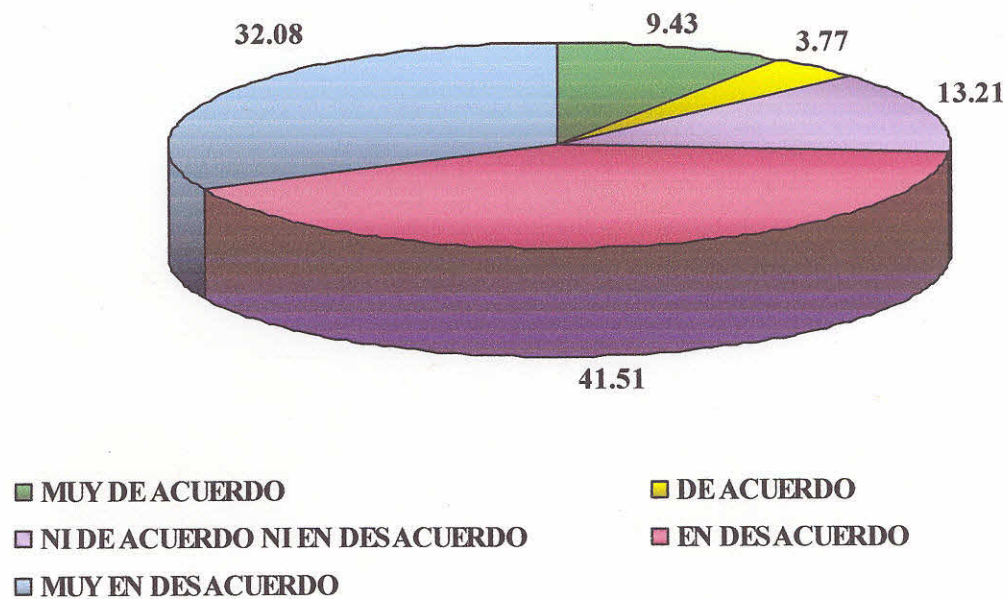


Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

El 37.73% de la muestra señaló estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo de que la violencia es consecuencia de la infidelidad de la mujer. Es decir, que si la mujer se quedara quieta en la casa y esperando siempre al hombre de la casa, por un lado, no pecaría de infiel y por el otro recibiría buen trato del hombre pues éste no tendría razones para violentarla.

GRÁFICA No. 14: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“LOS VARONES NACEN PARA LA CALLE Y EL TRABAJO Y LAS MUJERES PARA LA CASA Y CUIDAR LOS NIÑOS”

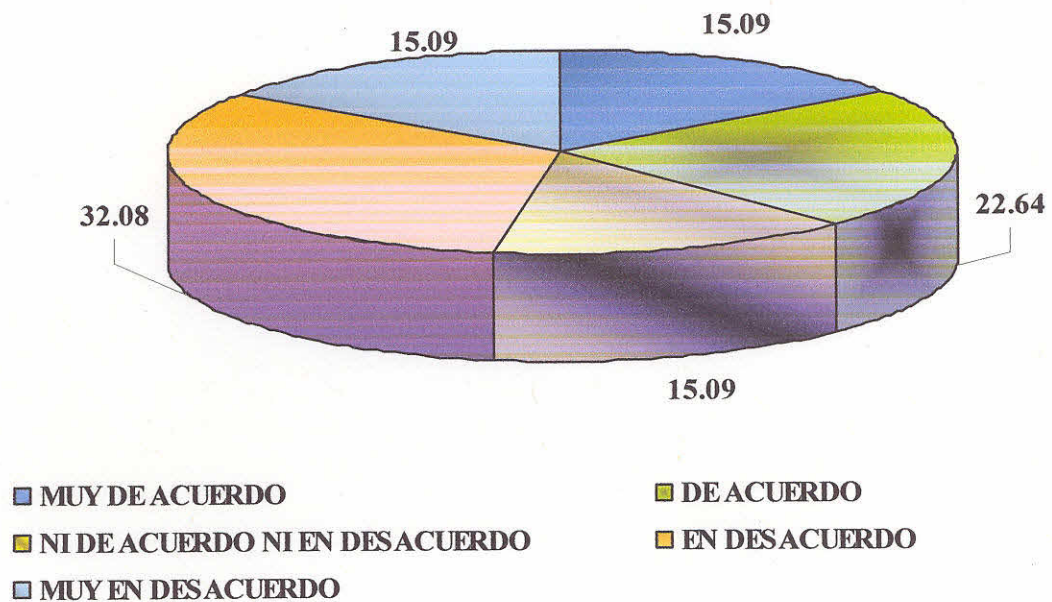


Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

Observamos que el 13.2% de la muestra de varones indicó estar muy de acuerdo y de acuerdo con el estereotipo de que “los varones nacen para la calle y el trabajo y las mujeres para la casa y cuidar los niños”. Vemos que, el reparto sexual del trabajo aún en estos tiempos, cuando hablamos de globalización, todavía confina a la mujer en el espacio doméstico, dedicada a los cuidados; por el contrario, al hombre siempre le ha designado el espacio público (trabajo, etc.), donde se colocará como quien produce y ejerce la autoridad.

GRÁFICA No. 15: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“EL HOMBRE ES MÁS FUERTE, COMPETITIVO Y AGRESIVO; LAS MUJERES SON MÁS DÉBILES, PASIVAS Y EMOTIVAS”

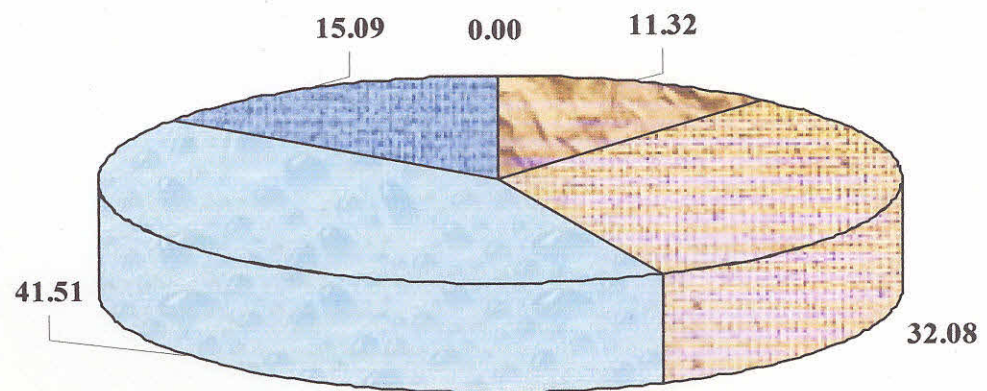


Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

Podemos señalar que el 37.73% de los estudiantes varones dicen estar muy de acuerdo y de acuerdo con el mito: “el hombre es más fuerte, competitivo y agresivo; las mujeres son más débiles, pasivas y emotivas”. Vemos que, el consenso de género modela a los jóvenes de nuestra cultura y los prepara desde un sistema patriarcal, para un noviazgo con mujeres vírgenes, pasivas, cuidadoras, sensibles, delicadas, etc, pero a los varones los modela como fuertes, agresivos e inteligentes, con necesidades sexuales que satisfagan su placer para afianzar su masculinidad, interesado en la acción, en trascender socialmente y en tener capacidad para el mundo público.

GRÁFICA No. 18: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

¿CREES TÚ QUE LOS MUCHACHOS TIENEN DERECHO A DEFINIR CÓMO SE VISTEN LAS MUCHACHAS, SE MAQUILLAN Y EN LA TOMA DE DECISIONES DE SUS CUERPOS?



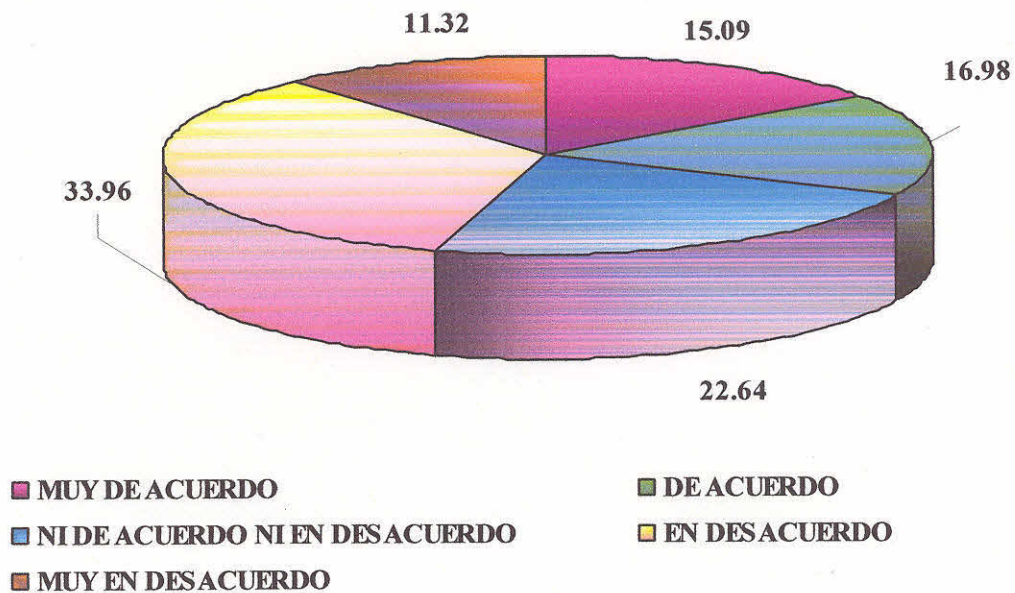
■ MUY DE ACUERDO	■ DE ACUERDO
■ NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	■ EN DESACUERDO
■ MUY EN DESACUERDO	

Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

El 11.32% de los estudiantes varones que conformaron la muestra cree que los muchachos tienen derecho a definir cómo se visten las muchachas, se maquillan y en la toma de decisiones de sus cuerpos. Es por ello, que en el noviazgo puede darse mucho la violencia emocional o psicológica, que va desde el ataque a su autoestima, los insultos, chantajes, por su forma sutil, hasta llegar a las prohibiciones en cuanto a su forma de vestir, maquillarse y acceder al sexo con o sin consentimiento como símbolo de amor, reforzándoles así su virilidad.

GRÁFICA No. 16: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“LOS HOMBRES SON EL SEXO FUERTE Y LAS MUJERES EL SEXO DÉBIL”

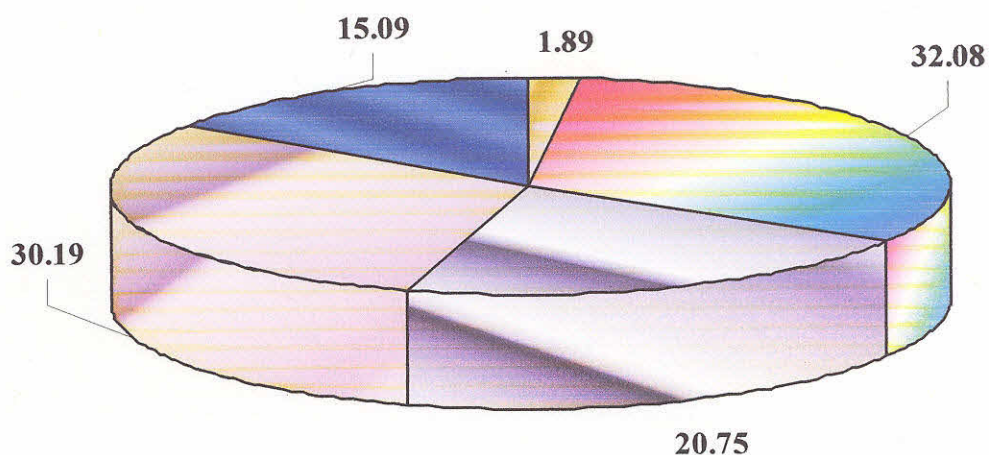


Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

El 32.07% de la muestra nos dice que “los hombres son el sexo fuerte y las mujeres el sexo débil”. Tenemos así que, el machismo conlleva la idea de superioridad de las cualidades masculinas más estereotipadas, como la fuerza y la agresividad, y a las mujeres las vincula a la dominación, debilidad, les reprime las manifestaciones de agresividad, de ira, y también de placer, y las exalta a las de ternura, sufrimiento y dolor.

GRÁFICA No. 17: ESTEREOTIPOS DE VIOLENCIA PRESENTADOS EN ESTUDIANTES DEL SEXO MASCULINO DE 18 A 25 AÑOS DE EDAD, EN CONDICIONES DE NOVIAZGO EN EL CRUA. ENERO, 2007.

“LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR OCURRE MÁS EN LAS FAMILIAS POBRES”



- | | |
|----------------------------------|-----------------|
| ■ MUY DE ACUERDO | ■ DE ACUERDO |
| ■ NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO | ■ EN DESACUERDO |
| ■ MUY EN DESACUERDO | |

Fuente: Encuesta aplicada a un grupo de estudiantes masculinos entre los 18 – 25 años. C.R.U.A. Enero, 2007.

El 33.97 % de los estudiantes varones indica que “la violencia intrafamiliar ocurre más en las familias pobres”, lo que significa que estos jóvenes aún creen en este mito; sin embargo, sabemos que la violencia intrafamiliar no tiene nada que ver con la posición socioeconómica, es decir, ocurre en familias con bajos recursos pero también en familias de clase social alta.